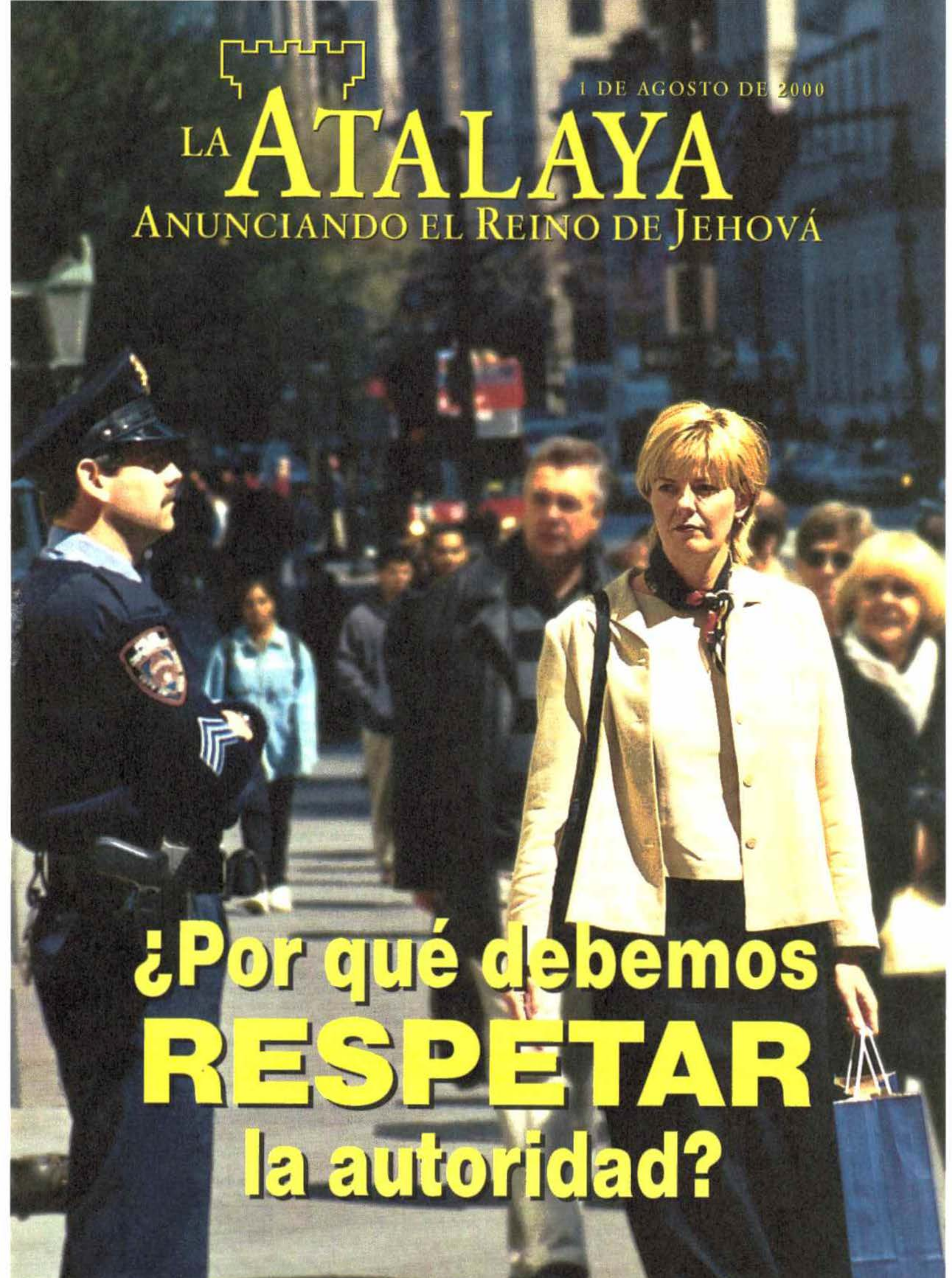

1 DE AGOSTO DE 2000
LA ATALAYA
ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ
¿Por qué debemos
RESPETAR
la autoridad?

LA ATALAYA®
ANUNCIANDO EL REINO DE JEHOVÁ

August 1, 2000 Tirada media de cada número: 22.398.000 Vol. 121, No. 15

EL PROPÓSITO DE *LA ATALAYA* es ensalzar a Jehová Dios como Señor Soberano del universo. Está atenta a los sucesos mundiales que cumplen las profecías bíblicas. Consuela a todos los pueblos con las buenas nuevas de que el Reino de Dios pronto destruirá a aquellos que oprimen a su semejante y transformará la Tierra en un paraíso. Promueve la fe en Jesucristo, el Rey ya reinante nombrado por Dios, cuya sangre derramada hace posible que la humanidad adquiera la vida eterna. *La Atalaya,* publicada por los testigos de Jehová sin interrupción desde 1879, no es una revista política. Se atiene a la Biblia como su autoridad.

EN ESTE NÚMERO

ESTUDIOS DE *LA ATALAYA*

4-10 DE SEPTIEMBRE:
La presunción conduce a la deshonra.
Página 9. Cánticos que se usarán: 54, 213.

11-17 DE SEPTIEMBRE:
"La sabiduría está con los modestos."
Página 14. Cánticos que se usarán: 138, 73.

La publicación de *La Atalaya* es parte de una obra mundial de educación bíblica sostenida por donaciones voluntarias.

La traducción de la Biblia que se usa es la *Traducción del Nuevo Mundo de las Santas Escrituras (con referencias),* a menos que se indique lo contrario.

The Watchtower (ISSN 0043-1087) is published semimonthly by Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.; Milton G. Henschel, President; Lyman A. Swingle, Secretary-Treasurer; 25 Columbia Heights, Brooklyn, NY 11201-2483. Periodicals Postage Paid at Brooklyn, NY, and at additional mailing offices. **POSTMASTER:** Send address changes to Watchtower, **Wallkill, NY 12589.**

Cambios de dirección postal: Deben llegarnos treinta días antes de la fecha de su mudanza. Envíenos su dirección anterior y la nueva (si es posible, la envoltura con su dirección anterior).

Semimonthly SPANISH

¿Desea obtener más información o solicitar un estudio bíblico gratis en su hogar? Sírvase escribir a Watch Tower a la dirección que corresponda de entre las siguientes:

Alemania: Niederselters, Am Steinfels, D-65618 Selters. ***América, Estados Unidos de:*** Wallkill, NY 12589. ***Argentina:*** Casilla de Correo 83 (Suc. 27B), 1427 Buenos Aires. ***Bolivia:*** Casilla 6397, Santa Cruz. ***Canadá:*** Box 4100, Halton Hills (Georgetown), Ontario L7G 4Y4. ***Chile:*** Casilla 267, Puente Alto. ***Colombia:*** Apartado Aéreo 85058, Santa Fe de Bogotá 8, D.C. ***Costa Rica:*** Apartado 187-3006, Barreal, Heredia. ***Dominicana, Rep.:*** Apartado 1742, Santo Domingo. ***Ecuador:*** Casilla 09-01-1334, Guayaquil. ***El Salvador:*** Apartado Postal 401, San Salvador. ***España:*** Apartado 132, 28850 Torrejón de Ardoz (Madrid). ***Guatemala:*** Apartado postal 711, 01901 Guatemala. ***Honduras:*** Apartado 147, Tegucigalpa. ***México:*** Apartado Postal 896, 06002 México, D. F. ***Nicaragua:*** Apartado 3587, Managua. ***Panamá:*** Apartado 6-2671, Zona 6A, El Dorado. ***Paraguay:*** Casilla de Correo 482, 1209 Asunción. ***Perú:*** Apartado 18-1055, Lima 18. ***Puerto Rico 00970:*** P.O. Box 3980, Guaynabo. ***Suiza:*** P.O. Box 225, CH-3602 Thun. ***Uruguay:*** Casilla 17030, 12500 Montevideo. ***Venezuela:*** Apartado 20.364, Caracas, DF 1020A.

PUBLICADA AHORA EN 134 IDIOMAS. EDICIONES QUINCENALES QUE PUEDEN CONSEGUIRSE POR CORREO: afrikaans, albanés, alemán,*# amárico, árabe, armenio, armenio oriental, becol, bengalí, bislama, búlgaro, cebuano,* checo,*# chi, chichewa, chino, chino (simplificado), cibemba, cingalés, coreano* (también braille), croata, danés,*# efik, eslovaco,* esloveno, español,*# estonio, ewé, fijiano, finlandés,*# francés,*# ga, georgiano, griego,* gujarati, gun, hebreo, hiligaynon, hindi, hiri motu, holandés,* húngaro,* igbo, iloko,* indonesio, inglés*# (también braille), italiano,*# japonés*# (también braille), kannada, kiniaruanda, letón, lingala, lituano, macedonio, malayalam, malgache, maltés, marathi, myanmar, nepalí, noruego,# pangasinán, panjabí, papiamento, pidgin de Is. Salomón, pidgin de Nueva Guinea, polaco,* portugués* (también braille), rarotongués, rumano,* ruso,* samareno-Leyte, samoano, sepedi, serbio, sesotho, shona, sranangtongo, sueco,*# swahili, tagalo,* tahitiano, tai, tamil, telugu, tigriña, tongano, tshiluba, tsonga, tsuana, turco, ucraniano,* urdu, vendal, vietnamita, wallisiano, xhosa, yoruba, zulú

EDICIONES MENSUALES QUE PUEDEN CONSEGUIRSE POR CORREO: camboyano, chitonga, gilbertense, groenlandés, hausa, islandés, isoko, kazaj, kiluba, kirguiz, kirundi, kwanyama/ndonga, luganda, luvale, marshalés, monokutuba, mossi, niueano, oseto, otetela, palauano, persa, pohnpeiano, sango, silozi, tártaro, tiv, trukese, tuvaluense, umbundú, yapese, zandé

* Los artículos de estudio pueden obtenerse también en una edición de letra grande.
\# Estas ediciones también están disponibles en casetes.

¿A QUÉ SE DEBE la falta de respeto a la autoridad?

"Es posible que algún día se reconozca que el desafío a la autoridad establecida —religiosa, seglar, social y política—, como fenómeno mundial, es el acontecimiento más extraordinario de la última década."

HAN pasado muchos años desde que comenzó la década de los sesenta, los años a los que hace referencia en este comentario la historiadora y filósofa Hannah Arendt. Hoy la oleada de falta de respeto a la autoridad tiene más fuerza que nunca.

Por ejemplo, un informe reciente que se publicó en *The Times,* de Londres, mencionó: "Algunos padres se niegan a aceptar la autoridad de los maestros sobre sus hijos y se quejan cuando intentan disciplinarlos". Con frecuencia, cuando los hijos reciben disciplina en la escuela, los padres van allí, no solo para amenazar a los maestros, sino para atacarlos.

Un portavoz de la National Association of Head Teachers de Gran Bretaña, una asociación de directores escolares, comentó: "El público dice: 'Tengo mis derechos', en vez de decir: 'Tengo responsabilidades' ". Además de no inculcar en los hijos un respeto saludable a la autoridad, algunos padres no los corrigen, y no quieren que otros lo hagan tampoco. A los niños que exigen sus "derechos" se les permite mofarse de la autoridad de los padres y de los maestros, con unas consecuencias predecibles: "una nueva generación que no tiene ningún respeto a la autoridad y poca idea de lo que es correcto e incorrecto", escribe la columnista Margarette Driscoll.

En el artículo de la revista *Time* "La generación perdida", se puso de relieve la desilusión que sufren muchos jóvenes rusos al citar las palabras de un cantante popular de *rap,* que dijo: "¿Cómo puede tener fe en la sociedad la persona que ha nacido en este mundo, en el que nada dura mucho tiempo y nada es justo?". El sociólogo Mikhail Topalov está de acuerdo con esa opinión: "Estos muchachos no son tontos. Han visto que el Estado ha engañado a sus padres y que estos han perdido sus ahorros y su empleo. ¿Podemos esperar que respeten la autoridad?".

Sin embargo, no sería justo decir que la falta de confianza en la autoridad caracteriza únicamente a la generación más joven. Hoy día, personas de todas las edades desconfían de ella, incluso la desprecian. ¿Quiere decir esto que no se puede confiar en ninguna autoridad? Si se ejerce apropiadamente, la autoridad, que se define como la "potestad legal de mandar o de prohibir", puede ser una influencia positiva. Puede beneficiar tanto a las personas individualmente como a la comunidad. El siguiente artículo analizará de qué manera es posible.



¿POR QUÉ ES ESENCIAL que respetemos la autoridad?

Fotografía de Josh Mathes, Collection of the Supreme Court of the United States

¿QUIÉN no agradece que la policía tenga la autoridad para detener a los delincuentes que nos roban las posesiones o amenazan a nuestra familia? ¿Y no agradecemos que los tribunales tengan la autoridad de castigar a los criminales para proteger a la comunidad?

Puede que también nos vengan a la memoria otros servicios públicos, como el mantenimiento de las carreteras, los servicios sanitarios y la educación, que por lo general se pagan con los impuestos que recaudan las autoridades gubernamentales. Los cristianos verdaderos son los primeros en reconocer que el respeto a la autoridad legítima es esencial. Ahora bien, ¿hasta dónde debe llegar ese respeto? ¿Y en qué aspectos de la vida es necesario respetar la autoridad?

La autoridad en la comunidad

La Biblia manda a todas las personas, sean creyentes o incrédulas, que respeten la autoridad civil, la cual trabaja para el bien de la comunidad. El apóstol cristiano Pablo escribió a sus hermanos en la fe respecto a este asunto, y es útil que examinemos lo que dice, tal como se encuentra en Romanos 13:1-7.

Pablo era ciudadano romano, y Roma era la potencia mundial en aquel tiempo. En la carta que redactó hacia el año 56 E.C. aconsejó a los cristianos que fueran ciudadanos ejemplares. Escribió: "Toda alma esté en sujeción a las autoridades superiores, porque no hay autoridad a no ser por Dios; las autoridades que existen están colocadas por Dios en sus posiciones relativas".

Pablo indica aquí que no habría ninguna autoridad humana si Dios no la permitiera. En este sentido, las autoridades superiores ocupan una posición relativa dentro del marco del propósito divino. Por eso, "el que se opone a la autoridad se ha puesto en contra del arreglo de Dios".

Aunque las autoridades superiores quizá alaben a los ciudadanos que hacen el bien, estas también tienen el poder de castigar a quienes incumplen la ley. Los que practican la maldad tienen mucha razón para temer el derecho de la autoridad a obrar como "vengador", ya que

el gobierno actúa en tal caso en calidad de "ministro de Dios".

Pablo concluye su razonamiento diciendo: "Hay, por lo tanto, razón apremiante para que ustedes estén en sujeción, no solo por causa de esa ira, sino también por causa de su conciencia. Pues por eso ustedes también pagan impuestos; porque ellos son siervos públicos de Dios que sirven constantemente con este mismo propósito".

Quienes tienen la responsabilidad de disponer de los impuestos son las autoridades superiores, no el contribuyente. Como ciudadano honrado, el cristiano mantiene una buena conciencia. Sabe que al sujetarse a las autoridades superiores y pagar los impuestos, no solo apoya la norma de la comunidad en la que reside, sino que también vive en conformidad con los requisitos divinos.

La familia y la autoridad

¿Qué puede decirse de la autoridad en la familia? Durante los primeros días de vida, el bebé suele llamar la atención llorando e incluso gritando. Sin embargo, el padre prudente comprenderá lo que el pequeño realmente necesita y no dejará que las rabietas de este impongan lo que hay que hacer. A medida que algunos niños crecen se les da rienda suelta y se les permite fijar sus propias normas. Por su falta de experiencia, tal vez cometan delitos u otras fechorías, y así perturben a la familia y a la comunidad en general, como muy bien saben muchas autoridades.

"Los padres administran la disciplina muy tarde —dice Rosalind Miles, autora de *Children We Deserve* (Los hijos que merecemos)—. Hay que empezar a disciplinar a una criatura tan pronto como nace." Si los padres hablan desde el principio con una autoridad bondadosa y amorosa y son consecuentes en sus acciones, los hijos pronto aprenderán a aceptar esa autoridad y la disciplina amorosa que emana de ella.

La Biblia contiene un caudal de información respecto a la autoridad en la familia. En el libro de Proverbios, el sabio Salomón enfoca la atención en la unidad de los padres piadosos al criar a sus hijos, cuando dice: "Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, y no abandones la ley de tu madre" (Proverbios 1:8). Si los padres mantienen esa clase de postura unitaria razonable al criar a sus pequeños, estos sabrán lo que se espera de ellos. Puede que intenten poner a uno de los padres en contra del otro a fin de obtener lo que desean, pero la autoridad unida de los padres es una protección para los hijos.

La Biblia explica que el esposo tiene la responsabilidad primordial de velar por el bienestar espiritual de sus hijos, así como de su esposa. Esto es lo que se quiere decir con *jefatura*. ¿Cómo debe ejercerse tal jefatura? Pablo señala que tal como Cristo es el Cabeza de la congregación, así el hombre es cabeza de su esposa. Luego pasa a decir: "Esposos, continúen amando a sus esposas, tal como el Cristo también amó a la congregación [su novia espiritual] y se entregó por ella" (Efesios 5:25). Cuando el varón sigue el ejemplo de Jesús y ejerce la jefatura de manera amorosa, se gana el "profundo respeto" de su esposa (Efesios 5:33). Los hijos de dicha familia también ven el valor de la autoridad conferida por Dios y se sienten animados a aceptarla (Efesios 6:1-3).

La Biblia contiene un caudal de información respecto a la autoridad en la familia

¿Cómo pueden los padres solos, incluso quienes han perdido a su cónyuge en la muerte, hacer frente a esta situación? Tanto en el caso del padre como en el de la madre, pueden apelar directamente a la autoridad de Jehová

Dios y Jesucristo. Jesús siempre habló con autoridad: la de su Padre y la de las Escrituras inspiradas (Mateo 4:1-10; 7:29; Juan 5:19, 30; 8:28).

La Biblia suministra un caudal de principios valiosos que tienen que ver con los problemas que afrontan los niños. Si el padre encuentra estos principios y los sigue, podrá dar consejo amoroso y práctico a sus hijos (Génesis 6:22; Proverbios 13:20; Mateo 6:33; 1 Corintios 15:33; Filipenses 4:8, 9). Los padres también pueden consultar información bíblica que se ha preparado específicamente para ayudarlos a enseñar a sus hijos a percibir los beneficios de respetar la autoridad de las Escrituras.*

La congregación cristiana y la autoridad

"Este es mi Hijo, el amado, a quien he aprobado; escúchenle." (Mateo 17:5.) Estas palabras que pronunció Jehová Dios confirmaron que Jesús hablaba con autoridad divina. Lo que dijo se encuentra en los cuatro Evangelios, que podemos consultar con facilidad.

Justo antes de ascender al cielo, Jesús dijo a sus discípulos: "Toda autoridad me ha sido dada en el cielo y sobre la tierra" (Mateo 28:18). Como Cabeza de su congregación, no solo ha estado muy atento a lo que hacen sus seguidores ungidos en la Tierra, sino que, desde el derramamiento del espíritu santo, en Pentecostés de 33 E.C., también los ha utilizado como un conducto para transmitir la verdad, como un "esclavo fiel y discreto" (Mateo 24:45-47; Hechos 2:1-36). ¿Qué ha hecho para lograr esto a fin de fortalecer a la congregación cristiana? "Cuando ascendió a lo alto [...] dio dádivas en hombres." (Efesios 4:8.) Estas "dádivas en hombres" son los ancianos cristianos nombrados por espíritu santo, que reciben la autoridad de atender los intereses espirituales de sus hermanos en la fe (Hechos 20:28).

Por eso Pablo aconseja: "Acuérdense de los que llevan la delantera entre ustedes, los cuales les han hablado la palabra de Dios, y al contemplar detenidamente en lo que resulta la conducta de ellos, imiten su fe". Dado que estos hombres fieles siguen con sumo cuidado y atención los pasos de Jesús, verdaderamente es el proceder sabio imitar su fe. Luego Pablo añade: "Sean obedientes a los que llevan la delantera entre ustedes, y sean sumisos ["sométanse a su autoridad", *Nueva Versión Internacional,* 1990], porque ellos están velando por las almas de ustedes como los que han de rendir cuenta; para que ellos lo hagan con gozo y no con suspiros, por cuanto esto les sería gravemente dañoso a ustedes" (Hebreos 13:7, 17).

¿Qué ocurre cuando se pasa por alto esta instrucción? Algunos miembros de la congregación cristiana primitiva que lo hicieron se convirtieron en apóstatas. La Biblia dice que Himeneo y Fileto subvirtieron la fe de algunos, y que sus vanas palabrerías 'violaron lo que era santo'. Una de sus afirmaciones era que la resurrección ya había acontecido —aparentemente una resurrección espiritual o simbólica— y que, por lo tanto, no habría ninguna otra en el futuro bajo el Reino de Dios (2 Timoteo 2:16-18).

La autoridad nombrada acudió en socorro. Los ancianos cristianos pudieron refutar dichos argumentos porque, en calidad de represen-

Los padres solos pueden apelar directamente a la autoridad de Jehová Dios y Jesucristo



* Véanse los libros *Lo que los jóvenes preguntan. Respuestas prácticas* y *El secreto de la felicidad familiar,* editados por Watchtower Bible and Tract Society of New York, Inc.

Los cristianos reconocen que las autoridades competentes en la familia, la congregación cristiana y la comunidad se han establecido para su beneficio

tantes de Jesucristo, se valieron de la autoridad de las Escrituras (2 Timoteo 3:16, 17). Lo mismo es cierto hoy en la congregación cristiana, a la que se llama "columna y apoyo de la verdad" (1 Timoteo 3:15). Nunca se permitirá que las enseñanzas falsas despojen "el modelo de palabras saludables" que se han conservado para nosotros como un excelente depósito en las páginas de la Biblia (2 Timoteo 1:13, 14).

Mientras que en el mundo se pierde con rapidez el respeto a la autoridad, los cristianos reconocemos que las autoridades competentes en la comunidad, la familia y la congregación cristiana se han establecido para nuestro beneficio. El respeto a la autoridad es esencial para nuestro bienestar físico, emocional y espiritual. Si aceptamos y respetamos tal autoridad conferida por Dios, gozaremos de la protección de las mayores autoridades, Jehová Dios y Jesucristo, lo cual redundará en nuestro bien eterno (Salmo 119:165; Hebreos 12:9).



Quienes aman a Jehová son de gran valor para él

DESDE tiempos bíblicos, el Líbano se ha destacado por sus recursos naturales (Salmo 72:16; Isaías 60:13). Se tenían en particular estima sus majestuosos cedros, los cuales eran muy solicitados para obras de construcción debido a su hermosura, fragancia y durabilidad. En el siglo primero, algo de más valor salió del Líbano. El Evangelio de Marcos dice que de Tiro y de Sidón, en el antiguo territorio del Líbano, "una gran multitud, al oír cuántas cosas hacía [Jesús], vino a él" (Marcos 3:8).

Hoy, igualmente, el Líbano sigue dando fruto que es de gran valor a los ojos de Jehová. Las siguientes experiencias recalcan este hecho.

• A un joven Testigo de nombre Wissam se le pidió que presentara un discurso de treinta minutos ante su clase. A él le pareció que sería una buena oportunidad de dar testimonio. De modo que se basó en el libro *La vida... ¿cómo se presentó aquí? ¿Por evolución, o por creación?* para preparar una conferencia sobre la creación. Ahora bien, cuando su profesor vio la información, dijo que, como era un tema tan importante, podía extender el discurso a cuarenta y cinco minutos.

Cuando Wissam comenzó su exposición, el profesor lo interrumpió y mandó llamar a la directora. Una vez que ella llegó, Wissam empezó a hablar de nuevo. Al oír las preguntas que él planteó en la introducción, la directora se emocionó y dijo que todos los estudiantes deberían recibir una fotocopia del discurso.

Poco después, otro profesor que pasaba por allí observó el entusiasmo de la clase y preguntó qué sucedía. Después de averiguarlo, preguntó a Wissam si estaba tratando de probar la creación o la evolución. "La creación", respondió. Al enterarse de que Wissam era testigo de Jehová, el profesor dijo a la clase: "Este discurso les hará darse cuenta de que la ciencia apoya la creación, no la evolución".

Sucede que este profesor tenía un ejemplar del libro *Creación* y lo había utilizado para dar clases en la universidad. Antes de partir preguntó si podía volver al día siguiente con sus estudiantes para que Wissam se dirigiera a ellos. Eso resultó en que se diera otro magnífico testimonio acerca de Jehová.

• Nina, de 22 años, estaba sedienta de la verdad. Un día, su primo le dio una Biblia y la llevó a la iglesia pentecostal. Ella disfrutó de la lectura de la Biblia y aprendió mediante esta que los cristianos deben predicar, así que empezó a hablar a sus conocidos. Todos a quienes predicaba le preguntaban: "¿Eres testigo de Jehová?". Eso la intrigó.

Seis años más tarde, los testigos de Jehová visitaron el hogar de Nina y le hablaron del Reino de Dios. Al principio intentó buscar defectos en sus enseñanzas. Sin embargo, se dio cuenta de que todas las respuestas que daban eran lógicas y se basaban en la Biblia.

Lo que Nina aprendió posteriormente —el nombre de Dios, Jehová; las bendiciones del Reino, etc.— la convenció de que había encontrado la verdad. Dedicó su vida a Dios y se bautizó. Durante los últimos siete años ha servido de evangelizadora de tiempo completo. No cabe duda de que Jehová bendice a quienes lo aman de verdad (1 Corintios 2:9).



LA PRESUNCIÓN CONDUCE A LA DESHONRA

"¿Ha venido la presunción? Entonces vendrá la deshonra; pero la sabiduría está con los modestos." (PROVERBIOS 11:2.)

UN LEVITA envidioso lidera una turba que se rebela contra las autoridades nombradas por Jehová. Un príncipe ambicioso prepara una tortuosa maquinación para usurpar el trono de su padre. Un rey impaciente pasa por alto las instrucciones explícitas del profeta de Dios. Estos tres israelitas comparten una característica común: la presunción.

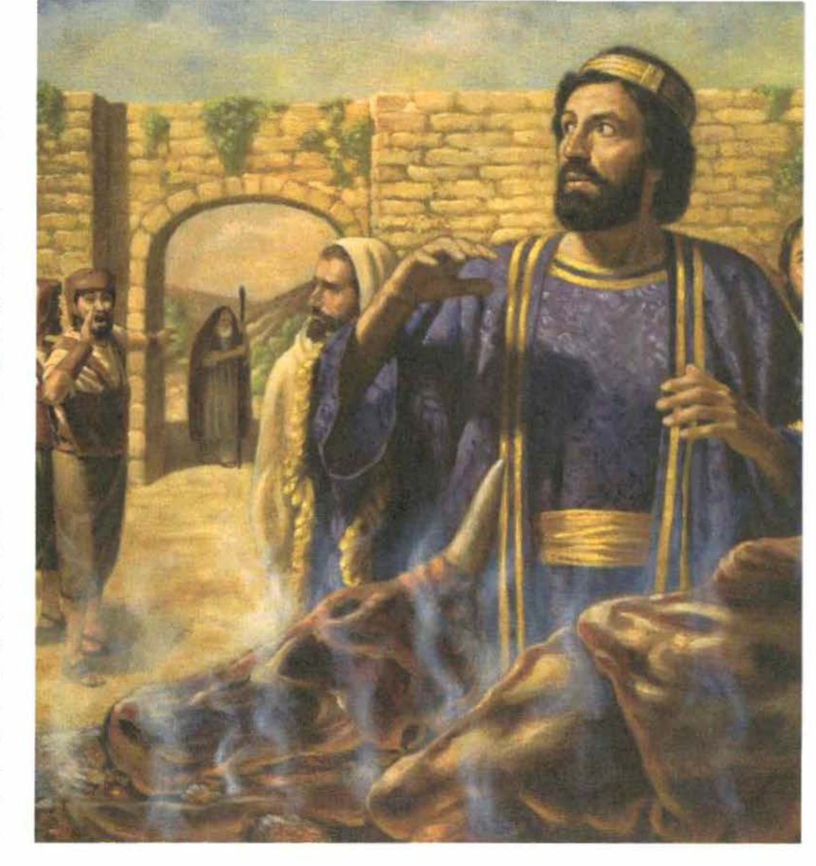
2 La presunción es una tendencia del corazón que representa una seria amenaza para todos (Salmo 19:13). La persona presuntuosa es atrevida y se toma libertades sin tener la debida autorización. Este proceder suele terminar de forma desastrosa. De hecho, la presunción ha derrocado reyes y ha derribado imperios (Jeremías 50:29, 31, 32; Daniel 5:20). Incluso ha entrampado a algunos siervos de Jehová y los ha llevado a la perdición.

3 Por ese motivo, la Biblia dice: "¿Ha venido la presunción? Entonces vendrá la deshonra; pero la sabiduría está con los modestos" (Proverbios 11:2). La Biblia nos suministra ejemplos que confirman la veracidad de este proverbio. Examinar algunos de ellos nos ayudará a

1, 2. ¿Qué es la presunción, y de qué maneras ha resultado desastrosa?

3. ¿Cómo podemos conocer los peligros de la presunción?

Saúl fue impaciente y actuó con presunción



ver el peligro de extralimitarnos. Analicemos, pues, cómo la envidia, la ambición y la impaciencia provocaron la actuación presuntuosa de los tres hombres mencionados al principio, lo que los condujo a la deshonra.

Coré: rebelde envidioso

4 Coré era levita qohatita y primo de Moisés y Aarón. Este hombre, al parecer, fue leal a Jehová por décadas. Tuvo el privilegio de contarse entre aquellos a quienes Dios libró milagrosamente a través del mar Rojo, y puede que participara en la ejecución de la sentencia divina contra los israelitas que adoraron al becerro en el monte Sinaí (Éxodo 32:26). Sin embargo, con el tiempo, se erigió en cabecilla de una revuelta contra Moisés y Aarón que incluyó a los rubenitas Datán, Abiram y On, además de otros 250 principales de Israel.* "Ya basta de ustedes —dijeron a Moisés y Aarón—, porque la entera asamblea son todos santos, y Jehová está en medio de ellos. ¿Por qué, pues, deben ustedes alzarse por encima de la congregación de Jehová?" (Números 16:1-3.)

5 ¿Por qué se rebeló Coré después de años de fidelidad? Moisés no ejerció un liderazgo opresivo sobre Israel, pues era "con mucho el más manso de todos los hombres que había sobre la superficie del suelo" (Números 12:3). Sin embargo, parece ser que Coré envidiaba a Moisés y Aarón y le molestaba su prominencia, lo que lo llevó a decir —equivocadamente— que se habían alzado por encima de la congregación de manera arbitraria y egoísta (Salmo 106:16).

6 Es muy probable que parte del problema de Coré consistiera en no apreciar lo suficiente sus propios privilegios en el pueblo de Dios. Es cierto que no todos los levitas qohatitas eran sacerdotes, pero sí eran maestros de la Ley divina. Algunos también llevaban el mobiliario y los utensilios del tabernáculo cuando tenían que transportarse. Esa no era una tarea sin importancia, pues los santos utensilios solo podían llevarlos personas que estuvieran limpias religiosa y moralmente (Isaías 52:11). De modo

* Ya que Rubén era el primogénito de Jacob, puede que los rubenitas a quienes Coré incitó a la rebelión estuvieran molestos por el hecho de que Moisés, un descendiente de Leví, tuviera autoridad sobre ellos.

4. a) ¿Quién era Coré, y en qué sucesos históricos participó? b) ¿Qué acto notorio instigó Coré al final de su vida?

5, 6. a) ¿Por qué se rebeló Coré contra Moisés y Aarón? b) ¿Por qué puede decirse que Coré probablemente subestimó su propio lugar en el pueblo de Dios?

que cuando Moisés se enfrentó a Coré, le dijo de hecho: ¿Piensas que tu comisión es algo tan insignificante que además quieres conseguir el sacerdocio? (Números 16:9, 10). Coré no entendió que el mayor honor era servir a Jehová fielmente según Su voluntad, y no conseguir alguna categoría o posición especial (Salmo 84:10).

7 Moisés invitó a Coré y a sus hombres a ir la mañana siguiente con braserillos e incienso a la tienda de reunión. A estos no les estaba autorizado ofrecer incienso, ya que no eran sacerdotes. Si acudían con los braserillos y el incienso sería una clara indicación de que se creían con el derecho de oficiar como sacerdotes, incluso después de haber tenido toda la noche para reconsiderar el asunto. Cuando se presentaron a la mañana siguiente, Jehová expresó su ira con justicia. En cuanto a los rubenitas, "la tierra abrió su boca y procedió a tragárselos". A los demás, incluido Coré, los consumió el fuego de Dios (Deuteronomio 11:6; Números 16:16-35; 26:10). La presunción de Coré lo condujo a la mayor deshonra: la desaprobación divina.

Resistamos la "tendencia hacia la envidia"

8 El relato de Coré nos sirve de advertencia. Ya que la "tendencia hacia la envidia" está presente en el ser humano imperfecto, puede manifestarse incluso en la congregación cristiana (Santiago 4:5). Por ejemplo, es posible que concedamos demasiada importancia a la posición. Quizá envidiemos, como Coré, a los que tienen privilegios que nosotros deseamos. O pudiéramos parecernos a Diótrefes, un cristiano del siglo primero que criticó con dureza la autoridad apostólica, evidentemente porque la ambicionaba para sí. De hecho, Juan escribió que a Diótrefes 'le gustaba tener el primer lugar' (3 Juan 9).

9 Por supuesto, no está mal que un cristiano se esfuerce por alcanzar ciertas responsabilidades en la congregación. Pablo incluso animó a ello (1 Timoteo 3:1). Sin embargo, nunca debemos ver los privilegios de servicio como medallas personales, como una manera de ascender en el escalafón. Recordemos que Jesús dijo: "Antes bien, el que quiera llegar a ser grande entre ustedes tiene que ser ministro de ustedes, y el que quiera ser el primero entre ustedes tiene que ser esclavo de ustedes" (Mateo 20:26, 27). Está claro que sería impropio envidiar a quienes tienen más responsabilidades, como si Dios nos valorara según nuestro "rango" en su organización. Jesús dijo: "Todos ustedes son hermanos" (Mateo 23:8). En efecto, seamos publicadores o precursores, recién bautizados o cristianos íntegros por muchos años, cuantos servimos a Jehová de toda alma tenemos un lugar valioso en su organización (Lucas 10:27; 12:6, 7; Gálatas 3:28; Hebreos 6:10). Es una verdadera bendición trabajar hombro a hombro con millones de personas que se esfuerzan por seguir el consejo bíblico: "Cíñanse con humildad mental los unos para con los otros" (1 Pedro 5:5).

Absalón: ambicioso oportunista

10 El proceder del tercer hijo del rey David, Absalón, nos enseña una lección práctica sobre la ambición. Este oportunista maquinador intentó granjearse el favor de los que acudían al rey para juicio. Primero insinuaba que David no se interesaba por sus necesidades. Luego, ya sin sutilezas, revelaba sus verdaderas intenciones. "¡Oh, que yo fuera nombrado juez en el país —decía—, para que a mí viniera todo hombre que tenga una causa judicial o juicio! Entonces ciertamente le haría justicia." Su astuto politiqueo no conocía límites. "Cuando se acercaba un hombre para inclinarse ante él

7. a) ¿Qué les dijo Moisés a Coré y a sus hombres? b) ¿Qué final desastroso tuvo la rebelión de Coré?
8. ¿Cómo puede manifestarse entre los cristianos la "tendencia hacia la envidia"?
9. a) ¿Qué actitud con respecto a las responsabilidades de la congregación debemos evitar? b) ¿Cuál es el punto de vista apropiado sobre nuestro lugar en la organización de Dios?
10. ¿Quién era Absalón, y cómo intentó granjearse el favor de los que acudían al rey para juicio?

—dice la Biblia—, alargaba la mano y lo asía y lo besaba. Y Absalón siguió haciendo una cosa como esta a todos los israelitas que venían al rey a juicio." ¿Con qué resultado? "Absalón siguió robándose el corazón de los hombres de Israel." (2 Samuel 15:1-6.)

11 Absalón estaba resuelto a usurpar el trono de su padre. Cinco años antes mandó asesinar al hijo mayor de David, Amnón, supuestamente como venganza por la violación de su hermana Tamar (2 Samuel 13:28, 29). Sin embargo, es posible que entonces ya tuviera las miras puestas en el trono, y considerara el asesinato de Amnón como un modo conveniente de eliminar a un rival.* En cualquier caso, cuando llegó el tiempo oportuno, Absalón dio el paso decisivo. Se hizo proclamar rey por todo el país (2 Samuel 15:10).

12 Durante un tiempo tuvo éxito, pues "la conspiración siguió haciéndose más fuerte, y la gente continuó aumentando numéricamente con Absalón". El rey David incluso se vio obligado a huir para salvar la vida (2 Samuel 15:12-17). Sin embargo, la carrera de Absalón se vio truncada cuando, poco después, Joab le dio muerte, lo arrojó a un hoyo y lo cubrió con piedras. Imagínese, este hombre ambicioso quería ser rey, pero ni siquiera recibió un entierro digno al morir.# La presunción ciertamente condujo a Absalón a la deshonra (2 Samuel 18:9-17).

Evitemos la ambición egoísta

13 El ascenso de Absalón al poder y su subsecuente caída nos enseñan una lección. En el feroz mundo actual es común que la gente adule a sus superiores para congraciarse con ellos, ya sea solo con el fin de causar una buena impresión o hasta para conseguir algún tipo de privilegio o promoción. Al mismo tiempo, quizá hable con sus subordinados en tono jactancioso, esperando obtener su aceptación y apoyo. Si no tenemos cuidado, esa actitud ambiciosa puede arraigarse en nuestro corazón. Al parecer, eso es lo que les sucedió a algunos cristianos del siglo primero, por lo que los apóstoles tuvieron que prevenir con firmeza contra tales personas (Gálatas 4:17; 3 Juan 9, 10).

14 Jehová no tiene ningún lugar en su organización para los maquinadores que se engrandecen a sí mismos e intentan 'buscar su propia gloria' (Proverbios 25:27). De hecho, la Biblia advierte: "Jehová cortará todos los labios melosos, la lengua que habla grandes cosas" (Salmo 12:3). Absalón tuvo unos labios melosos. Lisonjeó a aquellos cuyo favor necesitaba para conseguir el codiciado puesto de autoridad. Por el contrario, qué bendición supone estar en una hermandad que acata el consejo de Pablo: "No [hagan] nada movidos por espíritu de contradicción ni por egotismo, sino [consideren] con humildad mental que los demás son superiores a ustedes" (Filipenses 2:3).

Saúl: rey impaciente

15 Antes de ser rey de Israel, Saúl era un hombre modesto. Recordemos, por ejemplo, un suceso de su juventud. Cuando Samuel, el profeta de Dios, habló favorablemente de él, Saúl respondió con humildad: "¿No soy yo un benjaminita de la más pequeña de las tribus de Israel, y no es mi familia la más insignificante de todas las familias de la tribu de Benjamín? ¿Por qué, pues, me has hablado semejante cosa?" (1 Samuel 9:21).

* A Kileab, segundo hijo de David, no se le vuelve a mencionar después de su nacimiento. Posiblemente murió antes del alzamiento de Absalón.

En tiempos bíblicos el entierro del cuerpo de la persona fallecida era un acto de considerable importancia. Por lo tanto, el que se privara a alguien de un entierro era denigrante y solía expresar la desaprobación divina (Jeremías 25:32, 33).

11. ¿Cómo intentó Absalón usurpar el trono de David?
12. Explique cómo la presunción de Absalón lo condujo a la deshonra.
13. ¿Cómo puede arraigarse en el corazón del cristiano una actitud ambiciosa?
14. ¿Por qué debemos evitar la actitud ambiciosa y jactanciosa?
15. ¿Cómo demostró en un tiempo Saúl que era modesto?

16 Sin embargo, posteriormente Saúl olvidó la modestia. Cuando guerreaba contra los filisteos, se retiró a Guilgal, donde tenía que esperar a Samuel para que invocara a Dios y ofreciera sacrificios. Este no se presentó al tiempo esperado, por lo que Saúl se adelantó con presunción y ofreció el holocausto. Tan pronto como terminó, llegó Samuel. "¿Qué has hecho?", preguntó a Saúl, quien contestó: "Vi que la gente había sido dispersada de mí, y tú... tú no venías dentro de los días señalados [...]. De modo que me obligué y me puse a ofrecer el sacrificio quemado" (1 Samuel 13:8-12).

17 La actuación de Saúl podía parecer justificable a primera vista, pues el pueblo de Dios estaba "en grave aprieto", "en severa estrechez" y temblando debido a su situación desesperada (1 Samuel 13:6, 7). Por supuesto, no es impropio tomar la iniciativa cuando las circunstancias lo requieren.* No obstante, recordemos que Jehová puede leer el corazón y percibir nuestros motivos más íntimos (1 Samuel 16:7). Por lo tanto, debió haber observado en Saúl algunas tendencias que el relato bíblico no especifica. Por ejemplo, es posible que hubiera visto que tras la impaciencia de Saúl estaba el orgullo. Quizá se sentía muy irritado porque él —el rey de todo Israel— tenía que esperar a alguien a quien consideraba un profeta viejo y lento. En cualquier caso, Saúl pensó que la tardanza de Samuel le daba derecho a actuar por cuenta propia y pasar por alto las instrucciones explícitas que había recibido. ¿Cuál fue el resultado? Samuel no elogió la iniciativa de Saúl. Por el contrario, lo reprendió diciendo: "Tu reino no durará [...] porque tú no guardaste lo que Jehová te mandó" (1 Samuel 13:13, 14). De nuevo, la presunción condujo a la deshonra.

* Por ejemplo, Finehás actuó sin demora para detener un azote que mató a decenas de miles de israelitas, y David invitó a sus hombres hambrientos a comer con él el pan de la proposición en "la casa de Dios". Dios no consideró presuntuosa ninguna de las dos actuaciones (Mateo 12:2-4; Números 25:7-9; 1 Samuel 21:1-6).

16. ¿De qué manera manifestó Saúl una actitud impaciente?
17. a) ¿Por qué podía parecer justificable a primera vista la actuación de Saúl? b) ¿Por qué censuró Jehová a Saúl por su impaciencia?

Guardémonos de la impaciencia

18 El relato de la actuación presuntuosa de Saúl se ha recogido en la Palabra de Dios para nuestro beneficio (1 Corintios 10:11). Es muy fácil que nos molesten las imperfecciones de nuestros hermanos. Quizá nos impacientemos como Saúl y pensemos que para que las cosas se hagan bien tenemos que efectuarlas personalmente. Pongamos por caso al hermano que se destaca por sus aptitudes de organización. Es puntual, está al día con los procedimientos de la congregación y es buen orador y maestro. Al mismo tiempo cree que los demás no están a la altura de sus escrupulosas normas, y que no son ni con mucho tan eficientes como él desearía. ¿Le da esto licencia para impacientarse? ¿Debería criticar a sus hermanos, quizá dando a entender que si no fuera por él no se lograría nada y la congregación sufriría? ¡Qué presuntuoso sería ese modo de pensar!

19 Realmente, ¿qué mantiene unida a una congregación cristiana? ¿Las aptitudes de organización? ¿La eficiencia? ¿El conocimiento profundo? Es cierto que todo ello contribuye a su buen funcionamiento (1 Corintios 14:40;

18, 19. a) Explique cómo la impaciencia puede hacer que un siervo de Dios de la actualidad obre con presunción. b) ¿Qué debemos recordar sobre el funcionamiento de la congregación cristiana?

¿Recuerda usted?

- ¿Qué es la presunción?
- ¿Cómo hizo la envidia que Coré actuara con presunción?
- ¿Qué aprendemos del relato del ambicioso Absalón?
- ¿Cómo podemos evitar la actitud impaciente de Saúl?

Filipenses 3:16; 2 Pedro 3:18). Sin embargo, Jesús dijo que a sus discípulos se les identificaría, en primer lugar, por el amor (Juan 13:35). De modo que los ancianos amorosos, aunque son ordenados, entienden que la congregación no es una empresa que requiere dirección rígida, sino un rebaño que necesita cuidado tierno (Isaías 32:1, 2; 40:11). Pasar por alto presuntuosamente estos principios suele producir disensiones. Sin embargo, el orden piadoso produce la paz (1 Corintios 14:33; Gálatas 6:16).

20 Los relatos bíblicos de Coré, Absalón y Saúl muestran claramente que la presunción conduce a la deshonra, como dice Proverbios 11:2. Ahora bien, el mismo versículo añade: "La sabiduría está con los modestos". ¿Qué es la modestia? ¿Qué ejemplos de la Biblia pueden ayudarnos a entender mejor esa cualidad, y cómo podemos ser modestos hoy? Estas preguntas se contestarán en el artículo siguiente.

---

20. ¿Sobre qué tratará el artículo siguiente?

"LA SABIDURÍA ESTÁ CON LOS MODESTOS"

"¿Qué es lo que Jehová está pidiendo de vuelta de ti sino [...] ser modesto al andar con tu Dios?" (MIQUEAS 6:8.)

UN DESTACADO apóstol rehúsa ser el centro de atención. Un valiente juez israelita dice ser el menos importante de la casa de su padre. El hombre más grande de todos los tiempos reconoce que su autoridad es limitada. Cada uno de estos hombres demuestra ser modesto.

2 La modestia es lo opuesto a la presunción. La persona modesta tiene una opinión equilibrada sobre sus aptitudes y valía, y no es engreída ni vanidosa. En vez de ser orgullosa, jactanciosa o ambiciosa, la persona modesta siempre es consciente de sus limitaciones. Por lo tanto, respeta y da la debida consideración a los sentimientos y opiniones de los demás.

3 Por ello la Biblia dice: "La sabiduría está con los modestos" (Proverbios 11:2). Una persona modesta es sabia porque sigue un proceder que Dios aprueba, y evita la actitud presuntuosa que resulta en deshonra (Proverbios 8:13; 1 Pedro 5:5). La vida de muchos siervos de Dios confirma la sabiduría de actuar con modestia. Repasemos los tres ejemplos que se citan en el primer párrafo.

1, 2. ¿Qué es la modestia, y cómo difiere de la presunción?
3. ¿De qué manera está la sabiduría "con los modestos"?

Pablo: 'subordinado' y 'mayordomo'

4 Pablo fue una figura destacada entre los primeros cristianos, y se entiende que lo fuera. Viajó miles de kilómetros por mar y tierra, y estableció muchas congregaciones durante su ministerio. Además, Jehová lo bendijo con visiones y el don de hablar en lenguas extranjeras (1 Corintios 14:18; 2 Corintios 12:1-5). También lo inspiró a escribir catorce cartas que ahora forman parte de las Escrituras Griegas Cristianas. Por tanto, puede decirse que las labores de Pablo excedieron a las de los demás apóstoles (1 Corintios 15:10).

5 Ya que Pablo fue a la vanguardia de la actividad cristiana, pudo haber acaparado la atención

---

4. ¿De qué privilegios singulares disfrutó Pablo?
5. ¿Cómo mostró Pablo que tenía una opinión modesta de sí mismo?



La modestia de Pablo le granjeó el cariño de sus hermanos

o hasta haber hecho ostentación de su autoridad. Sin embargo no lo hizo; Pablo fue modesto. Se llamó "el más pequeño de los apóstoles", y añadió: "no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la congregación de Dios" (1 Corintios 15:9). Como había perseguido a los cristianos, Pablo nunca olvidó que fue solo por bondad inmerecida que pudo disfrutar de una relación con Dios y de privilegios de servicio especiales (Juan 6:44; Efesios 2:8). Por lo tanto, nunca pensó que sus extraordinarios logros en el ministerio lo hicieran superior a los demás (1 Corintios 9:16).

6 La modestia de Pablo se hizo particularmente evidente en su modo de tratar a los corintios. Al parecer, algunos de ellos admiraban a los que consideraban superintendentes destacados, entre ellos Apolos, Cefas y el mismo Pablo (1 Corintios 1:11-15). Pero Pablo ni solicitó la alabanza de los corintios ni se aprovechó de su admiración. Cuando los visitó, no se presentó "con extravagancia de habla o de sabiduría". Por el contrario, dijo de sí mismo y de sus compañeros: "Valórenos el hombre como quienes son subordinados de Cristo y mayordomos de los secretos sagrados de Dios"* (1 Corintios 2:1-5; 4:1).

7 Pablo fue modesto hasta cuando tuvo que dar consejo y dirección firmes. Suplicó a sus compañeros cristianos "por las compasiones de Dios" y "sobre la base del amor" y no por el peso de su autoridad apostólica (Romanos 12: 1, 2; Filemón 8, 9). ¿Por qué lo hizo así? Porque en realidad se consideraba 'colaborador' de sus hermanos, no 'amo sobre su fe' (2 Corintios 1: 24). No cabe duda de que la modestia de Pablo contribuyó a que las congregaciones cristianas del siglo primero le tuvieran tanto afecto (Hechos 20:36-38).

6. ¿Cómo trató Pablo a los corintios con modestia?

* La palabra griega que se traduce por "subordinados" puede referirse al esclavo que remaba en la hilera más baja de una gran embarcación. Los "mayordomos" tenían más responsabilidades, como la de encargarse de una propiedad. Sin embargo, a los ojos de la mayoría de los amos, tan servidor era el mayordomo como el esclavo que remaba en las galeras.

7. ¿Cómo demostró Pablo que era modesto incluso cuando daba consejo?

Veamos con modestia nuestros privilegios

8 Pablo es un buen ejemplo para los cristianos de la actualidad. No importa qué responsabilidades se nos hayan confiado, ninguno de nosotros deberíamos pensar que somos superiores a los demás. "Si alguien piensa que es algo, no siendo nada —escribió Pablo—, está engañando su propia mente." (Gálatas 6:3.) ¿Por qué? Porque "*todos* han pecado y no alcanzan a la gloria de Dios" (Romanos 3:23; 5:12). En efecto, nunca debemos olvidar que todos hemos heredado de Adán el pecado y la muerte. Los privilegios especiales no nos elevan de nuestra baja condición pecaminosa (Eclesiastés 9:2). Tal como en el caso de Pablo, el ser humano solo puede disfrutar de una relación con Dios y servirle en un puesto privilegiado gracias a Su bondad inmerecida (Romanos 3:12, 24).

9 La persona modesta se da cuenta de esta realidad y nunca se jacta de sus privilegios ni de sus logros (1 Corintios 4:7). Cuando da consejo o dirección, lo hace como colaborador, no como amo. Sería muy impropio que quien se destacara en ciertas labores solicitase la alabanza de sus hermanos en la fe o se aprovechara de su admiración (Proverbios 25:27; Mateo 6:2-4). La única alabanza que vale la pena es la que procede de los demás sin haberse solicitado. Y si la recibimos, no debemos permitir que nos haga pensar más de nosotros mismos de lo que es necesario (Proverbios 27:2; Romanos 12:3).

10 Cuando se nos confía cierta responsabilidad, la modestia nos ayudará a no darnos demasiada importancia, creando la impresión de que la congregación progresa solo gracias a nuestro empeño y nuestras aptitudes. Por ejemplo, puede que tengamos un don especial para la enseñanza (Efesios 4:11, 12). Aun así, debemos reconocer con modestia que algunas de las mayores lecciones que se aprenden en las reuniones de la congregación no se presentan desde la plataforma. ¿No nos anima ver al padre solo que acude regularmente al Salón del Reino con sus hijos a la zaga? ¿O al alma deprimida que asiste fielmente a las reuniones a pesar de sus persistentes sentimientos de inutilidad? ¿O al joven que progresa espiritualmente pese a las malas influencias de la escuela o de otro lugar? (Salmo 84:10.) Por lo general, esas personas no son el centro de atención. Las pruebas de integridad a las que se enfrentan suelen pasar inadvertidas. Sin embargo, pueden ser tan "ricos en fe" como los hermanos más prominentes (Santiago 2:5). Al fin y al cabo, la fidelidad es lo que nos granjea el favor de Jehová (Mateo 10:22; 1 Corintios 4:2).

Gedeón: "el más chico" de la casa de su padre

11 Gedeón, un joven fiel de la tribu de Manasés, vivió durante un tiempo turbulento de la historia de Israel. El pueblo de Dios había sufrido durante siete años la opresión madianita. Sin embargo, había llegado el tiempo para que Jehová liberara a su pueblo. De modo que un ángel se apareció a Gedeón y le dijo: "Jehová está contigo, oh valiente y poderoso". Gedeón era un hombre modesto, y por ello no le deleitó este inesperado cumplido. Por el contrario, dijo con respeto al ángel: "Dispénsame, señor mío, pero si Jehová está con nosotros, ¿entonces por qué nos ha sobrevenido todo esto?". El ángel le

8, 9. a) ¿Por qué debemos tener una opinión modesta de nosotros mismos? b) ¿Cómo pueden ser modestos los que tienen ciertas responsabilidades?

10. Explique cómo pueden ser "ricos en fe" los que no son prominentes en la congregación.

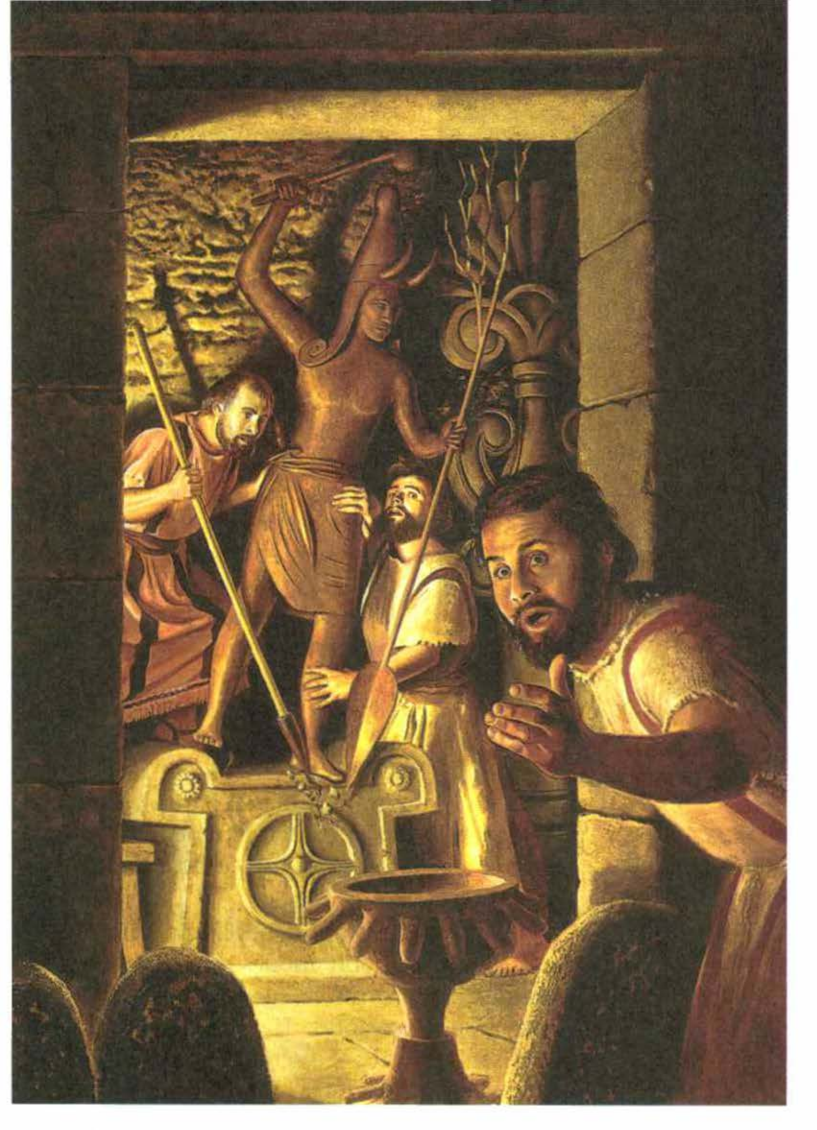
11. ¿Cómo demostró Gedeón que era modesto cuando habló con el ángel de Dios?

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

La única manera de erradicar el odio

Sacrificios que agradaron a Dios

¿Somos cristianos "plenamente desarrollados"?



Gedeón cumplió la voluntad de Dios con discreción

aclaró: "Ciertamente salvarás a Israel de la palma de la mano de Madián". ¿Cómo respondió este? En vez de aceptar rápidamente la comisión como una oportunidad de convertirse en héroe nacional, replicó: "Dispénsame, Jehová. ¿Con qué salvaré yo a Israel? ¡Mira! El millar mío es el más pequeño de Manasés, y yo soy el más chico de la casa de mi padre". ¡Qué modestia! (Jueces 6:11-15.)

12 Antes de enviar a Gedeón a la batalla, Jehová lo probó. ¿Cómo? Le dijo que demoliera el altar de Baal que pertenecía a su padre y que cortara el poste sagrado que se alzaba junto a él. Esa comisión requería valor, pero Gedeón fue modesto y discreto en la manera de llevarla a cabo. En vez de convertirse en un espectáculo público, trabajó al amparo de la noche para pasar inadvertido. Además, acometió la tarea con la debida cautela. Tomó consigo a diez siervos, quizá para que algunos se quedaran de guardia mientras el resto lo ayudaba a demoler el altar y el poste sagrado.* En cualquier caso, con la bendición de Jehová, Gedeón cumplió su comisión y con el tiempo Dios lo utilizó para liberar de los madianitas a Israel (Jueces 6:25-27).

Demostremos modestia y discreción

13 Podemos aprender mucho de la modestia de Gedeón. Por ejemplo, ¿cómo reaccionamos cuando recibimos un privilegio de servicio? ¿Pensamos primero en la reputación o el prestigio que este comporta? ¿O reflexionamos, con modestia y

12. ¿Cómo cumplió Gedeón discretamente su comisión?

* La discreción y la cautela de Gedeón no deben malinterpretarse como señal de cobardía. Por el contrario, su valor se confirma en Hebreos 11:32-38, donde se le incluye entre aquellos que "fueron hechos poderosos" y que "se hicieron valientes en guerra".

13, 14. a) ¿Cómo podemos demostrar que somos modestos cuando se nos concede un privilegio de servicio? b) ¿Cómo dio un buen ejemplo de modestia el hermano A. H. Macmillan?



Jesús, el Hijo de Dios, actúa siempre con modestia

oración, sobre nuestra capacidad para cumplir con las exigencias de la tarea? El hermano A. H. Macmillan, que terminó su vida en la Tierra en 1966, dio un buen ejemplo a este respecto. C. T. Russell, el primer presidente de la Sociedad Watch Tower, le preguntó en una ocasión quién creía que podía encargarse de la obra durante su ausencia. El hermano Macmillan no se promovió a sí mismo en la conversación, aunque podía haber aprovechado la oportunidad. Al final, el hermano Russell lo invitó a que pensara si podía aceptar el cargo. "Me quedé de pie medio aturdido —escribió años después el hermano Macmillan—. Lo pensé muy en serio y oré al respecto durante algún tiempo hasta que finalmente le dije que con gusto haría todo lo que pudiera para ayudarle."

14 El hermano Russell murió poco después, dejando vacante la presidencia de la Sociedad Watch Tower. Ya que el hermano Macmillan estuvo al cargo de la Sociedad durante la última gira de predicación del hermano Russell, un hermano le dijo: "Mac, tienes muchas posibilidades de quedarte con el puesto. Eras el representante especial del hermano Russell cuando se ausentaba, y él nos indicaba a todos que hiciéramos lo que tú decías. Pues bien, ahora se ha ido para siempre. Parece ser que tú eres el sucesor". El hermano Macmillan respondió: "Hermano, ese no es el enfoque apropiado. Esta es la obra del Señor y la única posición que se consigue en la organización del Señor es la que él tiene a bien conceder; estoy seguro de que no soy el hombre indicado". Luego, el hermano Macmillan recomendó a otra persona para el puesto. Tenía una opinión modesta de sí mismo como la tuvo Gedeón y como la deberíamos tener nosotros.

15 Nosotros también deberíamos cumplir nuestra comisión con modestia. Gedeón fue discreto y procuró no encolerizar innecesariamente a sus opositores. De igual modo, debemos ser modestos y discretos cuando hablamos a otras personas en la predicación. Es cierto que participamos en una guerra espiritual y tenemos que derrumbar 'cosas y razonamientos fuertemente atrincherados' (2 Corintios 10:4, 5). Pero no deberíamos hablar con aires de superioridad ni darle a nadie ninguna causa válida para sentirse ofendido por nuestro mensaje. Por el contrario, debemos respetar las opiniones de nuestros interlocutores, destacar aquello en lo que concordamos y centrarnos en los aspectos positivos del mensaje (Hechos 22:1-3; 1 Corintios 9:22; Revelación [Apocalipsis] 21:4).

---

15. ¿De qué maneras prácticas podemos demostrar buen juicio en la predicación?

Jesús: ejemplo supremo de modestia

16 El mayor ejemplo de modestia es el de Jesucristo.* A pesar de la relación íntima que tenía con su Padre, no dejó de reconocer que algunos asuntos escapaban a su autoridad (Juan 1:14). Por ejemplo, cuando la madre de Santiago y Juan le pidió que sus dos hijos se sentaran a su lado en su Reino, Jesús dijo: "Esto de sentarse a mi derecha y a mi izquierda no es cosa mía darlo" (Mateo 20:20-23). En otra ocasión, Jesús admitió sin vacilar: "No puedo hacer ni una sola cosa por mi propia iniciativa; [...] no busco mi propia voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Juan 5:30; 14:28; Filipenses 2:5, 6).

17 Jesús era superior en todo a los seres humanos imperfectos y poseía una autoridad sin paralelo, la cual había recibido de su Padre, Jehová. No obstante, trató a sus seguidores con modestia. No los abrumó con una demostración impresionante de conocimiento. Fue sensible, compasivo y tuvo en cuenta sus necesidades humanas (Mateo 15:32; 26:40, 41; Marcos 6:31). Sin embargo, aunque era perfecto, no fue un perfeccionista. Nunca pidió de sus discípulos más de lo que podían dar y nunca puso sobre ellos más carga de la que podían llevar (Juan 16:12). No es de extrañar que tantas personas hallaran refrigerio en él (Mateo 11:29).

Imitemos el ejemplo de modestia de Jesús

18 Si el hombre más grande de todos los tiempos fue modesto, cuánto más deberíamos serlo nosotros. Al ser humano imperfecto normalmente le cuesta admitir que su autoridad no es absoluta. Sin embargo, los cristianos se esfuerzan por ser modestos como Jesús lo fue. No son demasiado orgullosos para delegar responsabilidad en quienes pueden desempeñarla; tampoco son altivos ni reacios a aceptar la guía de los que están autorizados a darla. Con una actitud de cooperación permiten que todas las cosas se hagan "decentemente y por arreglo" en la congregación (1 Corintios 14:40).

19 La modestia también nos ayudará a ser razonables en lo que esperamos de otras personas y a tener en cuenta sus necesidades (Filipenses 4:5). Es posible que poseamos ciertas aptitudes y virtudes que quizá otros no tengan. De todos modos, si somos modestos, no esperaremos que los demás siempre actúen como a nosotros nos gustaría que lo hicieran. Sabiendo que cada persona tiene sus propias limitaciones, seremos modestos e indulgentes con las debilidades ajenas. Pedro escribió: "Ante todo, tengan amor intenso unos para con otros, porque el amor cubre una multitud de pecados" (1 Pedro 4:8).

20 Como hemos aprendido, la sabiduría está en verdad con los modestos. ¿Qué hacer, entonces, si vemos que tendemos a ser inmodestos o presuntuosos? No nos desanimemos; antes bien, sigamos el consejo de David, quien oró: "Retén a tu siervo de actos presuntuosos; no dejes que me dominen" (Salmo 19:13). Al imitar la fe de hombres como Pablo, Gedeón y, sobre todos los demás, Jesucristo, experimentaremos personalmente la verdad de las palabras: "La sabiduría está con los modestos" (Proverbios 11:2).

---

* Ya que la modestia implica tener conciencia de las propias limitaciones, este término no es aplicable a Jehová; en cambio, sí puede decirse que Jehová es humilde (Salmo 18:35).

---

16. ¿Cómo demostró Jesús que tenía una opinión modesta de sí mismo?
17. ¿Cómo trató Jesús con modestia a otras personas?
18, 19. ¿Cómo podemos imitar la modestia de Jesús en a) el modo de vernos a nosotros mismos y b) el modo de tratar a los demás?
20. ¿Qué podemos hacer para superar posibles tendencias inmodestas?

¿Recuerda usted?

- ¿Qué es la modestia?
- ¿Cómo podemos imitar la modestia de Pablo?
- ¿Qué aprendemos del ejemplo de modestia que dio Gedeón?
- ¿Cómo fue Jesús el ejemplo supremo de modestia?



¿Por qué no tienen hijos?

DELE y Fola* son un matrimonio que vivía y trabajaba en la sucursal de la Sociedad Watch Tower de Nigeria. Poco después de emprender su servicio allí, la madre de Fola fue a visitarlos. Había hecho un largo viaje para hablar con ellos de un asunto muy importante para ella, un asunto que la había desvelado varias noches.

"Hacen cosas muy buenas por mí —les dijo—. Me envían regalos y me visitan. Esas manifestaciones de cariño son de gran valor para mí. Pero también me afligen, porque siempre me pregunto quién les hará eso a ustedes cuando tengan mi edad. Llevan ya dos años casados y aún no tienen hijos. ¿No creen que ha llegado el momento de que dejen Betel y formen una familia?"

Su madre razonaba del siguiente modo: Dele y Fola han pasado suficiente tiempo en Betel. Este es el momento de que piensen en su futuro. Seguramente otras personas pueden hacer su trabajo. No tienen que dejar el ministerio de tiempo completo, sino emprender una faceta del servicio que les permita tener hijos y disfrutar de la paternidad.

* Se han cambiado los nombres.

La preocupación de una madre

Es comprensible que aquella madre sintiera tal preocupación. El deseo de tener hijos es inherente y común a todas las culturas y épocas. Ser padre causa una profunda alegría y despierta esperanzas. "El fruto del vientre es un galardón", dice la Biblia. En efecto, la procreación es un valioso regalo de nuestro amoroso Creador (Salmo 127:3).

En muchas sociedades, los matrimonios sufren una enorme presión social para tener descendencia. Por ejemplo, en Nigeria, donde el promedio de hijos por mujer es de seis, es común oír en las bodas expresar buenos deseos a los recién casados en los siguientes términos: "Que dentro de nueve meses se escuche llorar en tu casa a un niño". Y puede que uno de los regalos de bodas sea una cuna. Las suegras están pendientes del calendario, y si la recién casada no queda encinta en menos de un año, tratan de averiguar si hay un problema que puedan ayudar a resolver.

Muchas madres consideran que una pareja se casa para tener hijos y conservar el linaje familiar. A Fola, su madre le dijo: "¿Para qué te casaste si no vas a tener hijos? Tal como a ti te dio a luz alguien, tú debes dar a luz a tus propios hijos".

Además, hay que tener en cuenta algunas cuestiones prácticas. En muchos países africanos, el Estado apenas dispone de prestaciones sociales para las personas mayores. La costumbre es que los hijos cuiden a sus padres de edad avanzada, igual que estos cuidaron de ellos cuando eran pequeños. Por eso, la madre de Fola razonaba que, a menos que sus hijos tuvieran su propia familia, se arriesgaban a estar solos en la vejez, verse como una carga y encontrarse en la pobreza, sin nadie que los enterrara cuando murieran.

En gran parte de África se considera una maldición no tener hijos. En algunas zonas hasta

se espera que las mujeres demuestren que son fértiles antes de casarse. Muchas mujeres que son incapaces de concebir buscan desesperadamente medicamentos y remedios que curen su esterilidad.

En vista de estas actitudes, se piensa que los matrimonios que se abstienen adrede de tener hijos se están privando de algo bueno. Se les considera raros, cortos de miras y dignos de lástima.

Alegrías y responsabilidades

El pueblo de Jehová reconoce que tener hijos es una causa de alegría, pero también conlleva responsabilidades. La Biblia dice en 1 Timoteo 5:8: "Ciertamente si alguno no provee para los que son suyos, y especialmente para los que son miembros de su casa, ha repudiado la fe y es peor que una persona sin fe".

Los padres deben atender las necesidades materiales y espirituales de su familia, lo cual consume una gran cantidad de tiempo y esfuerzo. No piensan que, como Dios da los hijos, él se encargará de cuidarlos. Comprenden que criar a su prole en conformidad con los principios bíblicos es una responsabilidad que reciben de Dios y que exige su atención continua; no debe delegarse en otras personas (Deuteronomio 6:6, 7).

Criar a los hijos es especialmente difícil en "los últimos días" de estos "tiempos críticos, difíciles de manejar" (2 Timoteo 3:1-5). Además de que las condiciones económicas van de mal en peor, la creciente impiedad de la sociedad complica la educación de los hijos en la actualidad. Pese a todo, infinidad de matrimonios cristianos de todo el mundo han asumido ese desafío y han logrado criar hijos piadosos "en la disciplina y regulación mental de Jehová" (Efesios 6:4). Jehová ama y bendice a estos padres por su arduo trabajo.

Por qué no tienen hijos

Por otro lado, muchos matrimonios cristianos no tienen hijos. Algunos son estériles y, aun así, no adoptan niños. Otros pueden tener familia, pero optan por no hacerlo. No toman tal decisión porque rehúyan la responsabilidad o teman no saber hacer frente a los desafíos de la paternidad, sino porque han decidido centrarse de lleno en las distintas facetas del ministerio de tiempo completo, lo que les resultaría imposible en caso de tener hijos. Algunos de ellos son misioneros, y otros sirven a Jehová como ministros viajantes o en Betel.

Igual que los demás cristianos, comprenden que hay una labor urgente que hacer. Jesús dijo: "Estas buenas nuevas del reino se predicarán en toda la tierra habitada para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin". Esta obra se está efectuando hoy día. Es una obra vital, pues "el fin" significará la destrucción de quienes no hayan prestado atención a las buenas nuevas (Mateo 24:14; 2 Tesalonicenses 1:7, 8).

Nuestros días se parecen a la época en que Noé y su familia construyeron un arca gigantesca que les permitió sobrevivir al gran Diluvio (Génesis 6:13-16; Mateo 24:37). Aunque los tres hijos de Noé estaban casados, no engendraron hijos hasta después del Diluvio. Una razón pudo haber sido que querían concentrar toda su atención y dedicar todas sus energías al trabajo que debían hacer. Otro motivo pudo ser que no estaban dispuestos a traer hijos a un mundo degenerado y violento donde "la maldad del hombre abundaba [...], y [...] toda inclinación de los pensamientos del corazón de este era solamente mala todo el tiempo" (Génesis 6:5).

Aunque lo dicho no implica que esté mal tener hijos en la actualidad, muchos matrimonios cristianos renuncian a ello a fin de estar más ocupados en la urgente obra que Jehová ha encargado a su pueblo. Algunas parejas han esperado un tiempo para tener familia, mientras que otras se han abstenido de ello y piensan en la posibilidad de tenerla en el nuevo mundo justo de Jehová. ¿Refleja tal decisión poca visión de futuro? ¿Están desperdiciando la vida? ¿Son dignos de lástima?

Vidas seguras y felices

Dele y Fola, a quienes mencionamos antes, llevan casados ya más de diez años y continúan resueltos a no tener hijos. "Nuestros parientes aún nos presionan para que tengamos familia —dice Dele—. Su preocupación principal es nuestra seguridad futura. Siempre les agradecemos su consideración, pero les decimos con tacto que somos muy felices con lo que hacemos. En cuanto a la seguridad, les señalamos que confiamos en Jehová, quien se preocupa por el bienestar de todos los que le son fieles y leales. También les explicamos que tener hijos no garantiza a los padres que estos los cuidarán cuando sean mayores. Algunas personas apenas se preocupan de sus padres, otras no pueden ayudarlos y las hay que fallecen antes que sus progenitores. En cambio, con Jehová tenemos el futuro asegurado."

Dele y otros cristianos como él confían completamente en la promesa hecha por Jehová a sus siervos fieles: "De ningún modo te dejaré y de ningún modo te desampararé" (Hebreos 13:5). También creen que "la mano de Jehová no se ha acortado demasiado, de modo que no pueda salvar, ni se ha hecho su oído demasiado pesado, de modo que no pueda oír" (Isaías 59:1).

Otra razón para tener confianza la da observar cómo sustenta Jehová a sus siervos fieles. El rey David escribió: "Un joven era yo, también he envejecido, y sin embargo no he visto a nadie justo dejado enteramente". Piense en ello: ¿conoce a algún siervo fiel de Jehová que haya sido "dejado enteramente"? (Salmo 37:25.)

Quienes han dedicado su vida al servicio a Jehová y a sus hermanos no sienten pesar cuando reflexionan en su pasado, sino satisfacción. El hermano Iro Umah lleva cuarenta y cinco años en el servicio de tiempo completo y actualmente es superintendente viajante en Nigeria. Dice: "Aunque mi esposa y yo no somos padres, tenemos en cuenta que Jehová siempre nos ha cuidado en sentido espiritual y material. No nos ha faltado nada. Tampoco nos abandonará al seguir envejeciendo. Estos años en el servicio de tiempo completo han sido los más felices de nuestra vida. Estamos agradecidos de poder servir a los hermanos, y ellos agradecen nuestro servicio y nos ayudan".

Aunque muchos matrimonios no son padres biológicos, han tenido unos hijos distintos: discípulos cristianos que adoran a Jehová. El apóstol Juan contaba casi 100 años cuando escribió: "No tengo mayor causa de sentir agradecimiento que estas cosas: que oiga yo que mis hijos siguen andando en la verdad" (3 Juan 4). La fidelidad de los "hijos" de Juan, aquellos a quienes había enseñado "la verdad", le causaba mucho gozo.

Hoy día abunda el mismo gozo. Bernice es una nigeriana que lleva casada diecinueve años y no tiene hijos por elección propia. Ha sido precursora durante los pasados catorce años. Al acercarse el momento en el que ya no le será posible concebir, no siente pesar por haber dedicado la vida a la obra de hacer discípulos. Dice: "Me hace feliz ver crecer a mis hijos espirituales. Aun si hubiera tenido hijos biológicos, dudo que estuvieran más allegados a mí que las personas a las que ayudé a aprender la verdad. Me tratan como si fuera su madre; me cuentan sus alegrías y sus problemas, y me piden consejo. Me escriben cartas, y nos visitamos.

"Algunos consideran una maldición no tener hijos biológicos. Te dicen que sufrirás cuando seas mayor. Pero yo no pienso así. Sé que mientras sirva a Jehová de toda alma, él me recompensará y me cuidará. No me rechazará cuando envejezca."

Dios los ama y los valora

Quienes han tenido y criado hijos que "siguen andando en la verdad" pueden sentirse agradecidos por muchas razones. No es de extrañar que la Biblia diga: "Sin falta el padre de un justo estará gozoso; el que llega a ser padre de un sabio también se regocijará en él. Tu padre y tu madre se regocijarán, y la que te dio a luz estará gozosa" (Proverbios 23:24, 25).

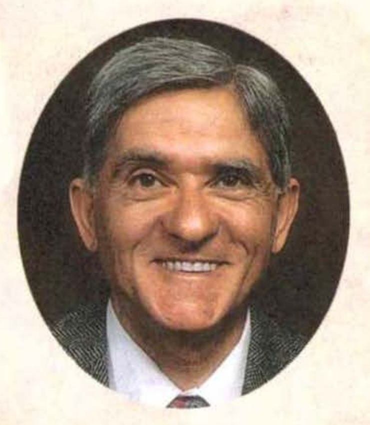


Los matrimonios sin hijos han sido bendecidos con una amorosa familia espiritual

Los cristianos que no han disfrutado del gozo de traer hijos al mundo han sido bendecidos de otras maneras. Muchos de estos matrimonios han desempeñado un papel esencial en dar adelanto a los intereses del Reino de manera sobresaliente. A lo largo de los años han adquirido experiencia, sabiduría y aptitudes que los facultan para hacer una valiosa aportación a la obra del Reino. Muchos van a la vanguardia de tal obra.

Aunque no han tenido hijos por causa de los intereses del Reino, Jehová los ha bendecido con una amorosa familia espiritual que aprecia profundamente los sacrificios que han hecho. Es como dijo Jesús: "Nadie ha dejado [literalmente, "dejado ir"] casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por causa de mí y por causa de las buenas nuevas, que no reciba el céntuplo ahora en este período de tiempo: casas, y hermanos, y hermanas, y madres, e hijos, y campos, [...] y en el sistema de cosas venidero vida eterna" (Marcos 10:29, 30).

¡Cuánto valor tienen para Jehová todos los que son fieles! A todos los leales, tengan hijos o no, el apóstol Pablo les dio esta seguridad: "Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor que mostraron para con su nombre, por el hecho de que han servido a los santos y continúan sirviendo" (Hebreos 6:10).



DEJÉ DE FABRICAR ARMAS Y ME DEDIQUÉ A SALVAR VIDAS

RELATADO POR
ISIDOROS ISMAILIDIS

Estaba arrodillado, y las lágrimas me corrían por las mejillas. "Oh Dios, la conciencia me dicta que no debo seguir trabajando en la fabricación de armas —dije en oración—. He tratado de encontrar otro empleo, pero no lo he conseguido. Mañana voy a presentar mi renuncia. Por favor, Jehová, no permitas que a nuestros cuatro hijos les falte el pan." ¿Cómo había llegado a esta situación?

LA VIDA era tranquila y sencilla en Drama, en el norte de Grecia, donde nací en 1932. Mi padre hablaba conmigo de lo que deseaba que hiciera. Me animaba a ir a Estados Unidos y recibir formación académica. Tras el saqueo de que fue objeto Grecia durante la II Guerra Mundial, una máxima popular entre los griegos era: "Pueden quitarnos nuestras posesiones, pero nunca podrán quitarnos lo que tengamos en la cabeza". Yo estaba resuelto a cursar estudios superiores y a adquirir algo que nadie pudiera arrebatarme jamás.

Desde niño formé parte de diversos grupos juveniles patrocinados por la Iglesia Ortodoxa Griega. En ellos se nos decía que evitáramos las sectas peligrosas. Recuerdo concretamente que mencionaban un grupo, los testigos de Jehová, pues se suponía que representaba el anticristo.

Cuando acabé mis estudios en una escuela técnica de Atenas, en 1953, me fui a Alemania para tratar de hallar empleo y estudiar al mismo tiempo. Pero no me fue bien, así que me marché a otros países. Unas semanas después, me encontré sin dinero en un puerto de Bélgica. Recuerdo que entré en una iglesia, me senté y lloré tanto que las lágrimas caían al suelo frente a mí. Le dije en oración a Dios que si me ayudaba a llegar a Estados Unidos, no iría en busca de po-

sesiones materiales, sino que estudiaría y procuraría ser un buen cristiano y un buen ciudadano. Por fin, en 1957 llegué a dicho país.

Una nueva vida en Estados Unidos

La vida en Estados Unidos era difícil para un inmigrante que no hablaba el idioma y no tenía dinero. Conseguí dos empleos nocturnos y a la vez cursaba mis estudios durante el día con gran esfuerzo. Asistí a varios colegios universitarios y conseguí el título correspondiente a los dos primeros años de una carrera. Luego fui a la Universidad de California en Los Ángeles, y me licencié en Ciencias, en la rama de Física Aplicada. Los consejos de mi padre sobre obtener una formación académica me sostuvieron durante aquellos difíciles años.

Más o menos por entonces conocí a una encantadora joven griega llamada Ekaterini, y en 1964 nos casamos. Nuestro primer hijo nació tres años después, y en menos de cuatro años tuvimos dos varones más y una niña. Era sumamente difícil mantener una familia y al mismo tiempo estudiar en la universidad.

Trabajé para las fuerzas aéreas de Estados Unidos en una empresa espacial y de misiles de Sunnyvale (California). Intervine en diversos proyectos aeroespaciales, entre ellos los programas Agena y Apolo. Incluso recibí medallas por mi aportación a las misiones Apolo 8 y 11. Después continué mis estudios y participé de forma importante en diversos proyectos militares espaciales. Entonces pensaba que lo tenía todo: una esposa adorable, cuatro hijos estupendos, un empleo prestigioso y una casa bonita.

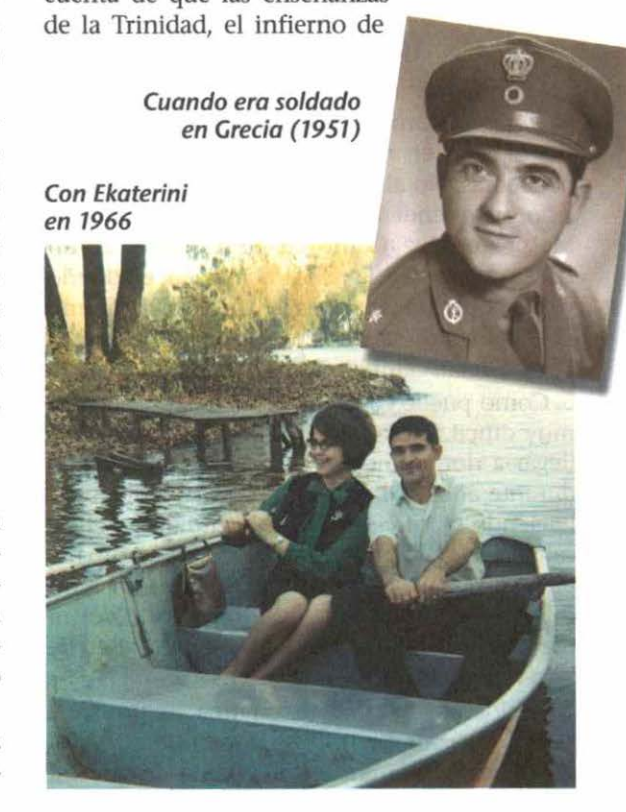
Un compañero persistente

A principios de 1967 conocí en el trabajo a Jim, una persona muy humilde y amable. Siempre parecía tener una sonrisa en el rostro, y nunca rechazaba mis invitaciones para tomar un café. Aprovechaba esas oportunidades para hablarme de la Biblia. Me dijo que había estudiado con los testigos de Jehová.

Me desconcertó enterarme de que Jim tenía relación con ese grupo religioso. ¿Cómo era posible que una persona tan agradable hubiera sido víctima de la secta del anticristo? Aun así, no podía resistirme a su interés personal por mí y su bondad. Parecía que todos los días tenía algo distinto que darme para leer. Por ejemplo, un día fue a mi oficina y me dijo: "Isidoros, este artículo de *La Atalaya* trata de cómo fortalecer la vida de familia. Llévatelo a casa y léelo con tu esposa". Le dije que leería la revista, pero más tarde fui al baño y la rompí en pedacitos, que arrojé al cubo de la basura.

Durante tres años rompí todos los libros y revistas que Jim me dio. Como tenía prejuicios contra los testigos de Jehová, pero no quería perder la amistad de Jim, pensé que lo mejor era escuchar lo que me decía y luego descartarlo inmediatamente.

Pero aquellas conversaciones me hicieron comprender que la mayoría de mis creencias y prácticas no se basaban en la Biblia. Me di cuenta de que las enseñanzas de la Trinidad, el infierno de



Cuando era soldado en Grecia (1951)

Con Ekaterini en 1966

fuego y la inmortalidad del alma no eran bíblicas (Eclesiastés 9:10; Ezequiel 18:4; Juan 20:17). Yo era un griego ortodoxo orgulloso, así que no quería reconocer abiertamente que él tenía razón. No obstante, como Jim siempre utilizaba la Biblia y nunca me daba su opinión personal, acabé reconociendo que tenía un valioso mensaje bíblico para mí.

Mi esposa se dio cuenta de que algo ocurría y me preguntó si había hablado con mi amigo Testigo. Cuando le contesté que sí, me dijo: "Vayamos a cualquier otra iglesia menos a la de los testigos de Jehová". Pero al poco tiempo, mi esposa, nuestros hijos y yo asistíamos regularmente a las reuniones de los Testigos.



Mi familia en 1996 (de izquierda a derecha, en la parte de atrás): Gregory, Christos, Toula; (en la parte delantera) Lakes, Ekaterini y yo

Una decisión difícil

Mientras estudiaba la Biblia, encontré estas palabras del profeta Isaías: "Tendrán que batir sus espadas en rejas de arado y sus lanzas en podaderas. No alzará espada nación contra nación, ni aprenderán más la guerra" (Isaías 2:4). Me pregunté: "¿Cómo puede un siervo de un Dios amante de la paz trabajar en el diseño y la producción de armas destructivas?" (Salmo 46:9). No tardé mucho en llegar a la conclusión de que debía cambiar de empleo.

Como puede comprenderse, la situación era muy difícil. Tenía un trabajo de prestigio. Para llegar a donde me encontraba, había luchado durante años trabajando mucho, estudiando y haciendo sacrificios. Había ascendido en el escalafón de la empresa, pero en ese momento me planteaba tomar la decisión de renunciar a mi carrera. No obstante, acabó imponiéndose mi profundo amor a Jehová y mi intenso deseo de hacer su voluntad (Mateo 7:21).

Decidí buscar empleo en una empresa de Seattle (Washington). Pero, para mi desilusión, no tardé mucho en darme cuenta de que mi participación en trabajos que no se conformaban a lo que dice Isaías 2:4 era aún mayor. Traté de trabajar solo en otros proyectos, pero no lo logré, y la conciencia volvió a molestarme. Me di perfecta cuenta de que no podía continuar en aquel empleo y tener a la vez una conciencia limpia (1 Pedro 3:21).

Estaba claro que íbamos a tener que hacer cambios importantes. En menos de seis meses modificamos nuestro estilo de vida y redujimos a la mitad los gastos de la familia. Luego vendimos nuestra lujosa casa y compramos una pequeña en Denver (Colorado). Ya estaba listo para dar el último paso: dejar el empleo. Escribí mi renuncia, explicando cuál era la postura que me dictaba la conciencia. Aquella noche, después que los niños se fueron a dormir, mi esposa y yo nos arrodillamos y oramos a Jehová, como conté al principio de este relato.

Menos de un mes después nos mudamos a Denver, y dos semanas más tarde, en julio de 1975, mi esposa y yo nos bautizamos. Pasé seis meses sin encontrar empleo, así que poco a poco fuimos gastando los ahorros. Al séptimo mes, en la cuenta del banco no teníamos dinero suficiente para pagar la hipoteca de la casa.

Empecé a buscar cualquier trabajo temporal que hubiera disponible, pero inmediatamente después encontré un empleo de ingeniero. Solo ganaría la mitad del sueldo que tenía anteriormente; aun así, era mucho más de lo que había pedido a Jehová. ¡Cuánto me alegré de haber puesto en primer lugar los intereses espirituales! (Mateo 6:33.)

Desde la niñez enseñamos a nuestros hijos a amar a Jehová

Mientras tanto, a Ekaterini y a mí nos tenía muy ocupados la difícil tarea de criar a nuestros cuatro hijos en conformidad con los principios piadosos. Felizmente, hemos visto a todos ellos, con la ayuda de Jehová, convertirse en cristianos maduros y dedicar su vida plenamente a la importante obra de predicar el Reino. Los tres varones —Christos, Lakes y Gregory— se graduaron de la Escuela de Entrenamiento Ministerial y sirven actualmente en diversas asignaciones, visitando y fortaleciendo a las congregaciones. Toula, nuestra hija, trabaja de voluntaria en la central de los testigos de Jehová de Nueva York.

Lakes: Mi padre despreciaba la hipocresía. Trataba con todas sus fuerzas de no ser hipócrita, especialmente al dar el ejemplo correcto a su familia. Solía decirnos: "Si dedican su vida a Jehová, eso significa algo. Deben estar dispuestos a hacer sacrificios por él. En eso consiste ser cristiano". No he olvidado estas palabras, que me han permitido seguir su ejemplo de hacer sacrificios por Jehová.

Nos emocionó verlos a todos sacrificar carreras prometedoras y trabajos bien remunerados para servir a Jehová.

Muchos han preguntado dónde reside el secreto de una educación así de efectiva. Por supuesto, no hay una fórmula fija para criar a los hijos, pero nosotros tratamos diligentemente de inculcarles en el corazón amor a Jehová y al prójimo (Deuteronomio 6:6, 7; Mateo 22:37-39). Los niños aprendieron que no podemos decir a Jehová que lo amamos a menos que lo demuestren nuestras obras.



Christos: Agradezco profundamente la lealtad de toda alma de mis padres a Jehová, así como su firme compromiso con sus obligaciones paternas. Todo lo hicimos juntos en familia, desde nuestro servicio hasta las vacaciones. Aunque pudieron haberse dedicado a muchas otras cosas, mis padres llevaron una vida sencilla y centrada en el ministerio. Hoy sé que mi felicidad es plena cuando estoy absorto en el servicio a Jehová.

Un día a la semana, por lo general los sábados, salíamos al ministerio en familia. Todos los lunes por la noche después de cenar celebrábamos un estudio bíblico familiar, y también estudiábamos la Biblia con cada niño por separado. Cuando eran más pequeños, teníamos varias sesiones de estudio breves a la semana con cada uno de ellos, pero al ir creciendo, las redujimos a una sesión semanal más larga. Durante los estudios, los niños eran francos con nosotros y nos hablaban libremente de sus problemas.

También disfrutábamos de recreación edificante en familia. Nos gustaba tocar juntos instrumentos musicales, y a los niños les encantaba interpretar sus canciones favoritas. Algunos fines de semana invitábamos a otras familias para disfrutar de buen compañerismo. Además, salíamos de vacaciones en familia. En una ocasión pasamos dos semanas explorando las montañas de Colorado y trabajando en el ministerio del campo con las congregaciones de la zona. Nuestros hijos recuerdan con cariño su labor en diversos departamentos de las asambleas de distrito, así como su ayuda en la construcción

de Salones del Reino en distintos lugares. Cuando los llevamos a Grecia para ver a sus parientes, también tuvieron la oportunidad de conocer a muchos Testigos fieles que habían estado en prisión por causa de su fe. Aquello les causó una profunda impresión y contribuyó a que se resolvieran a permanecer con firmeza y valor a favor de la verdad.

Por supuesto, hubo ocasiones en que alguno de ellos se portó mal o tomó una mala decisión sobre las compañías. Otras veces, nosotros mismos causamos los problemas por ser, tal vez, demasiado estrictos en algunos campos. Pero recurrir a la "regulación mental de Jehová", que se encuentra en la Biblia, nos ayudó a todos a rectificar los asuntos (Efesios 6:4; 2 Timoteo 3:16, 17).

La época más feliz de mi vida

Cuando los chicos emprendieron el ministerio de tiempo completo, Ekaterini y yo comenzamos a pensar seriamente en qué podíamos hacer para aumentar nuestra participación en esta obra que salva vidas. Así, en 1994, tras jubilarme anticipadamente, ambos emprendimos el precursorado regular. En nuestro ministerio incluimos visitas a colegios y universidades, donde damos testimonio a los estudiantes e impartimos cursos bíblicos a algunos de ellos. Ya que comprendo sus dificultades, pues no hace muchos años yo estaba como ellos, he conseguido ayudarles a conocer a Jehová. Me ha causado gran gozo dar cursos bíblicos a estudiantes de Bolivia, Brasil, Chile, China, Egipto, Etiopía, México, Tailandia y Turquía. También disfruto de la predicación telefónica, en especial cuando me comunico con personas que hablan mi lengua materna.

Gregory: Lo que a mí me motivó a reconsiderar mis circunstancias, pasar por alto mis temores sobre emprender el servicio de tiempo completo y entregarme más de lleno a la obra de Jehová fue, más que el estímulo de mis padres para que aumentara mi ministerio, ver su ejemplo y la alegría que sentían en el servicio de Jehová. Les agradezco que me ayudaran a encontrar el gozo que produce el esfuerzo de toda alma.



Toula: Mis padres siempre hicieron hincapié en que nuestra relación con Jehová era lo más valioso que podíamos poseer y que la única manera de ser felices siempre es dar lo mejor a Jehová. Hicieron que él fuera muy real para nosotros. Mi padre nos decía que es una sensación indescriptible poder ir a dormir por la noche con una conciencia limpia, sabiendo que has tratado de dar lo mejor para hacer feliz a Jehová.

Aunque tengo muchas limitaciones por causa de mi fuerte acento griego y la edad avanzada, siempre he tratado de hacerme disponible y de tener el espíritu de Isaías, que proclamó: "¡Aquí estoy yo! Envíame a mí" (Isaías 6:8). Hemos tenido el gozo de ayudar a más de media docena de personas a dedicar su vida a Jehová. Esta ha sido, sin duda, la época más feliz de nuestra vida.

Hubo un tiempo en que toda mi vida giraba en torno a la fabricación de armas monstruosas para matar a mis semejantes. Pero Jehová, por su bondad inmerecida, nos abrió el camino a mi familia y a mí para ser sus siervos dedicados y emplear la vida en llevar a la gente las buenas nuevas de la vida eterna en una Tierra paradisíaca. Cuando reflexiono en las difíciles decisiones que tuve que tomar, recuerdo las palabras de Malaquías 3:10: "Pruébenme, por favor, en cuanto a esto —ha dicho Jehová de los ejércitos—, a ver si no les abro las compuertas de los cielos y realmente vacío sobre ustedes una bendición hasta que no haya más carencia". Y desde luego que lo ha hecho con creces.

¿Por qué han de ser razonables nuestras expectativas?



LAS esperanzas realizadas y las aspiraciones satisfechas hacen que nos sintamos contentos. Hay que reconocer, no obstante, que muchos de nuestros sueños y expectativas no resultan como deseamos. A consecuencia de las repetidas decepciones que sufrimos en la vida, nos irritamos con nosotros mismos y hasta con los demás. Un sabio dijo con acierto: "La expectación pospuesta enferma el corazón" (Proverbios 13:12).

¿Qué factores pueden resultar en que nos sintamos decepcionados? ¿Cómo podemos esforzarnos por tener expectativas razonables? Y ¿por qué nos beneficia hacerlo?

Expectativas y decepciones

Cuanto más tratamos de seguir el ritmo acelerado de la vida moderna, más rezagados parece que estamos. Nuestras ocupaciones nos consumen de forma implacable mucho tiempo y energías, y cuando no hacemos lo que nos habíamos propuesto, solemos culparnos por ello. Puede que hasta comencemos a pensar que hemos fallado a los demás. Cynthia, esposa y madre que conoce las presiones que conlleva criar a los hijos, dice: "Me exaspera no ser coherente al corregir a mis hijos y pensar que no los estoy educando como es debido". Una adolescente de nombre Stephanie dice sobre su educación: "No tengo tiempo suficiente para hacer todo lo que quiero, y por ello me impaciento".

Las expectativas irrazonablemente elevadas se convierten con facilidad en perfeccionismo, que puede ser muy frustrante. Ben, un joven casado, confiesa: "Siempre que analizo mis acciones, pensamientos o sentimientos, percibo de qué modo podrían haber sido mejores. Busco constantemente la perfección, lo que resulta en impaciencia, frustración y decepción". Una esposa cristiana de nombre Gail dice: "El modo de pensar perfeccionista no deja lugar al fracaso. Queremos ser supermadres y superesposas. Tenemos que ser productivas para ser felices, por lo que nos irrita el esfuerzo inútil".

Otro factor que puede resultar en que nos decepcionemos es la mala salud y la vejez. Nuestras limitaciones aumentan a medida que perdemos movilidad y energía, lo cual contribuye a que nos sintamos frustrados. "Me impaciento conmigo misma por no poder hacer cosas que eran muy fáciles y naturales antes de enfermar", reconoce Elizabeth.

Todo lo antedicho constituye una muestra de lo que pueden desencadenar los sentimientos de decepción, los cuales, si no se controlan, pueden incluso llevarnos a creer que los demás no nos aprecian. Por ello, ¿qué medidas positivas podemos adoptar para hacer frente a las decepciones y aprender a tener expectativas razonables?

Maneras de aprender a tener expectativas razonables

En primer lugar, tengamos presente que Jehová es razonable y comprensivo. El Salmo 103:14 nos recuerda: "Él mismo conoce bien la formación de nosotros, y se acuerda de que somos polvo". Como Jehová conoce nuestras aptitudes y limitaciones, solo espera de nosotros lo que podemos dar. Y algo que nos pide es que seamos 'modestos al andar con nuestro Dios' (Miqueas 6:8).

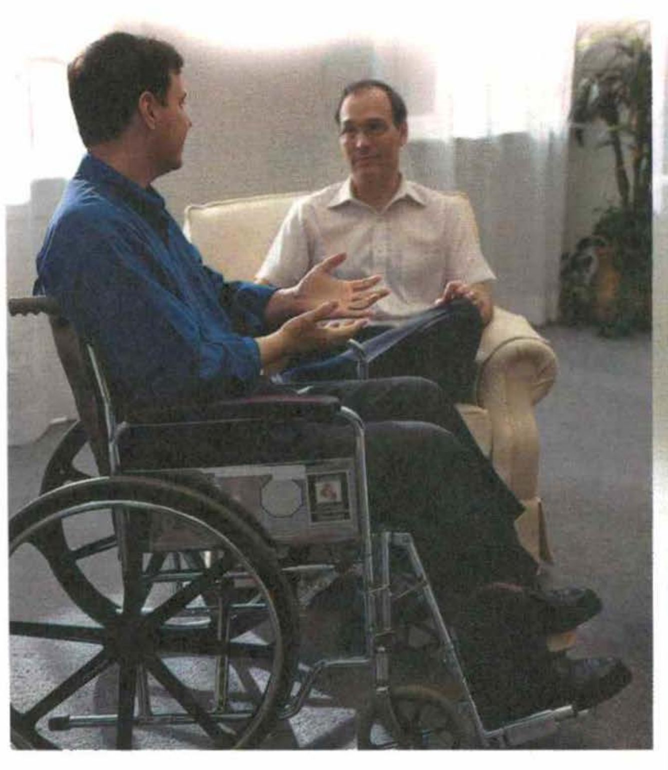
Jehová también nos insta a acudir a él en oración (Romanos 12:12; 1 Tesalonicenses 5:17). Ahora bien, ¿cómo nos ayuda esta? La oración estabiliza y equilibra nuestros pensamientos. La oración ferviente constituye un reconocimiento de que necesitamos ayuda; es una señal de modestia y humildad. Jehová desea responder a nuestras oraciones dándonos su espíritu santo, cuyo fruto incluye el amor, la benignidad, la bondad y el autodominio (Lucas 11:13; Gálatas 5:22, 23). La oración también alivia la ansiedad y la frustración. Gracias a la oración, "obtenemos un consuelo que no nos proporciona ninguna otra cosa", dice Elizabeth. Kevin coincide con ella: "Pido un corazón calmado y una mente despejada a fin de hacer frente a los problemas. Jehová nunca me falla". El apóstol Pablo sabía que la oración era de gran valor, por lo que recomendó: "Dense a conocer sus peticiones a Dios; y la paz de Dios que supera a todo pensamiento guardará sus corazones y sus facultades mentales mediante Cristo Jesús" (Filipenses 4:6, 7). En efecto, la comunicación con Dios nos ayuda de verdad a albergar esperanzas razonables sobre nosotros mismos y los demás.

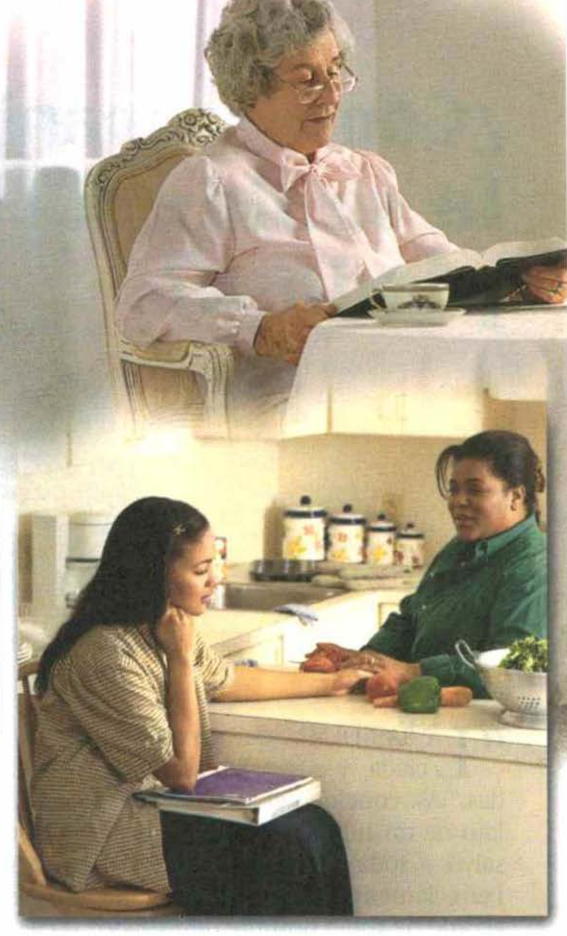
No obstante, de vez en cuando necesitamos que se nos tranquilice de inmediato. Una palabra en el momento adecuado es buena. Una conversación confidencial con un amigo maduro y de confianza puede ayudarnos a ver desde una nueva perspectiva las situaciones que hacen que nos sintamos decepcionados y preocupados (Proverbios 15:23; 17:17; 27:9). Los jóvenes que luchan contra la frustración se dan cuenta de que el consejo de sus padres los ayuda a hallar el equilibrio. Kandi reconoce agradecida: "La dirección amorosa de mis padres me ha hecho más razonable y equilibrada, así como una compañía más agradable". En efecto, el recordatorio de Proverbios 1:8, 9 es sumamente oportuno: "Escucha, hijo mío, la disciplina de tu padre, y no abandones la ley de tu madre. Porque son una guirnalda de atracción a tu cabeza y un collar fino a tu garganta".

Las consecuencias del pensar perfeccionista se resumen bien en este dicho: "Esperar que la vida se adapte a nuestras especificaciones es abrir la puerta a la frustración". Para evitarlo, hay que cambiar de forma de pensar. La humildad y la modestia —ver con realismo nuestras limitaciones— nos harán tener, sin duda alguna, unas expectativas razonables y equilibradas. Romanos 12:3 nos advierte con acierto que 'no pensemos más de nosotros mismos de lo que sea necesario pensar'. Y Filipenses 2:3 nos anima a tener humildad mental y considerar a los demás superiores a nosotros.

Elizabeth, a quien mencionamos antes, se impacientaba consigo misma por causa de su enfermedad. Le llevó tiempo ver las cosas como las ve Jehová y hallar consuelo en el hecho de que él no olvida nuestro servicio. Colin está inmovilizado como consecuencia de una enfermedad debilitante. Al principio abrigaba la idea de que su ministerio no servía prácticamente para nada, comparado con lo que había hecho cuando gozaba de buena salud. No obstante, al meditar sobre textos como 2 Corintios 8:12, logró rechazar esos pensamientos. Este versículo dice: "Si primero está allí la prontitud, es especialmente acepto según lo que tiene la persona, no según lo que no tiene". "Aunque tengo mucho menos que dar —dice Colin—, aún puedo *dar algo,* y eso le agrada a Jehová." En Hebreos 6:10 se nos recuerda: "Dios no es injusto para olvidar la obra de ustedes y el amor que mostraron para con su nombre, por el hecho de que han servido a los santos y continúan sirviendo".

Entonces, ¿cómo podemos determinar si nuestras expectativas son razonables? Preguntémonos: "¿Se ajustan mis expectativas a las de Dios?". Gálatas 6:4 dice: "Que cada uno pruebe lo que su propia obra es, y entonces tendrá causa para alborozarse respecto de sí mismo solo, y no en comparación con la otra persona". Recordemos que Jesús dijo: "Mi yugo es suave y mi carga es ligera". Así es, los cristianos tenemos que llevar un yugo, pero es "suave" y 'ligero', y Jesús prometió que hallaríamos refrigerio si aprendíamos a llevarlo como es debido (Mateo 11:28-30).





Aprender a tener expectativas razonables puede ayudarnos a hacer frente a las frustraciones y las decepciones

Las expectativas razonables traen recompensas

Si escuchamos el consejo de la Palabra de Dios y lo ponemos en práctica procurando tener expectativas razonables, conseguimos recompensas inmediatas y duraderas. Por un lado, obtenemos beneficios físicos. Jennifer, que se ha aprovechado de los recordatorios de Jehová, reconoce: "Tengo más energías y entusiasmo por la vida". Proverbios 4:21, 22 nos insta con razón a prestar atención a los dichos de Jehová con los ojos y el corazón, "porque son vida a los que los hallan y salud a toda su carne".

Otra recompensa es el bienestar mental y emocional. "Cuando dejo que la Palabra de Dios influya en mi mente y corazón, soy invariablemente una persona más feliz", dice Theresa. Es cierto que aun así sufriremos decepciones, pero podremos sobrellevarlas con más facilidad. "Acérquense a Dios, y él se acercará a ustedes", es la exhortación de Santiago 4:8. Jehová también nos promete darnos fuerzas para hacer frente a las dificultades de la vida y bendecirnos con paz (Salmo 29:11).

Abrigar expectativas razonables nos permite mantener la estabilidad espiritual, lo cual es también una ventaja. Podemos centrarnos sin distracción en las cosas más importantes de la vida (Filipenses 1:10). Nuestras metas son entonces realistas y asequibles, lo que nos produce mayor gozo y satisfacción. Estaremos más dispuestos a encomendarnos a Jehová, pues sabemos que él hará que todo resulte en lo mejor posible. "Humíllense, por lo tanto, bajo la poderosa mano de Dios, para que él los ensalce al tiempo debido", dice Pedro (1 Pedro 5:6). ¿Puede haber algo más gratificante que el que Jehová nos honre?

¿Cómo se manifiesta la sabiduría piadosa?



"LA SABIDURÍA del necesitado es despreciada, y sus palabras no son escuchadas." Así concluyó el sabio rey Salomón el relato de un hombre humilde, pero sabio, que salvó a toda una ciudad de la destrucción. Pero, lamentablemente, "ningún hombre se acordó de aquel hombre necesitado" (Eclesiastés 9:14-16).

Los seres humanos tienden a menospreciar a las personas de escasos recursos, aunque estas hayan realizado acciones nobles. Así le sucedió a Jesús. Isaías había profetizado sobre él: "Fue despreciado y fue evitado por los hombres, un hombre que era para dolores y para estar familiarizado con la enfermedad" (Isaías 53:3). Algunas personas despreciaron a Jesús tan solo porque no tenía la misma posición e importancia que las autoridades de su día. No obstante, poseía una sabiduría mucho mayor que la de los seres humanos pecadores. Los habitantes de la ciudad donde se crió no querían reconocer que el "hijo del carpintero" manifestara tal sabiduría y realizara semejantes obras poderosas. Pero ese fue un grave error, pues el relato sigue diciendo que Jesús "no hizo allí muchas obras poderosas a causa de la falta de fe de ellos". ¡Qué gran pérdida sufrieron aquellas personas! (Mateo 13:54-58.)

No cometamos nunca la misma equivocación. "La sabiduría queda probada justa por sus obras", dijo Jesús. Quienes hacen la obra de Dios y divulgan la sabiduría celestial no se distinguen por su posición social, sino por el "fruto excelente" que producen: sus acciones y su fe basada en la Biblia (Mateo 7:18-20; 11:19).